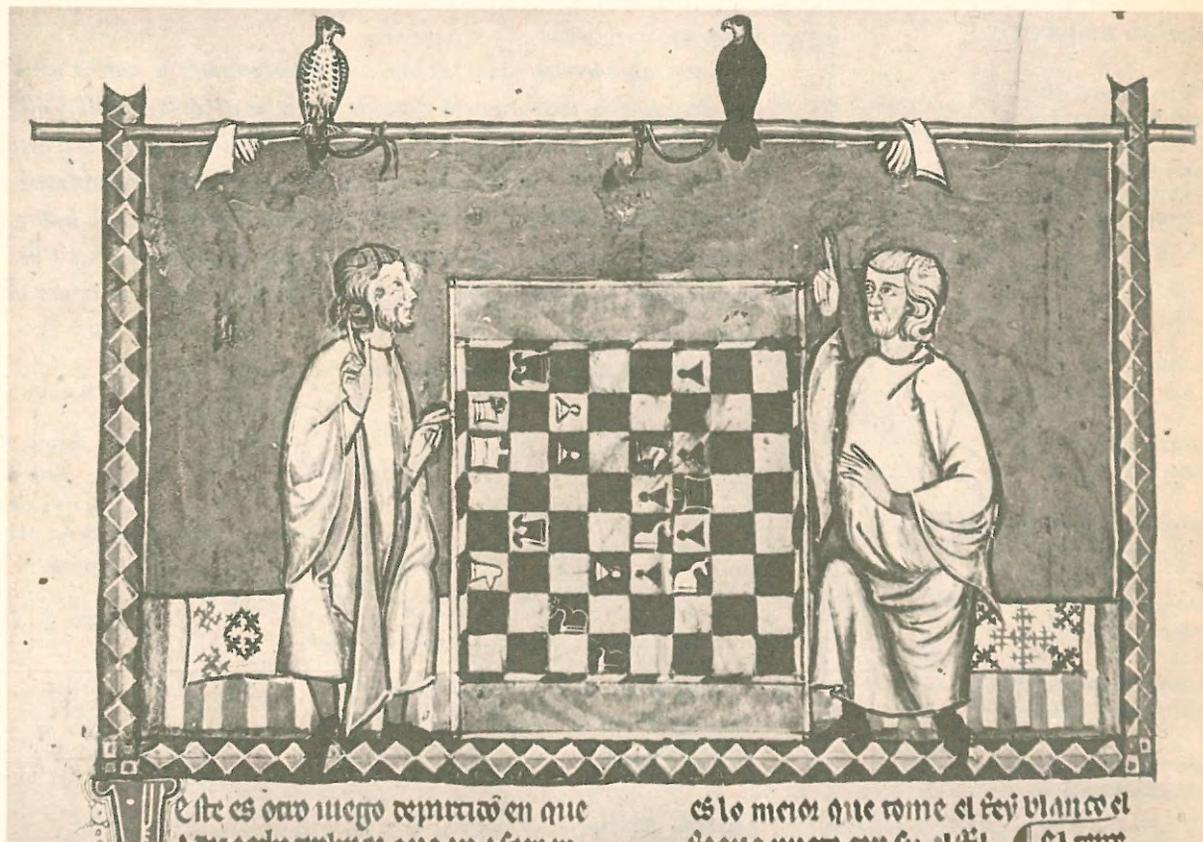


boletín 29 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



EL LIBRO DE JUEGOS DE ALFONSO X

CORRESPONDENCIA INÉDITA DE ALFONSO REYES

ENTREVISTA A MARIO OJEDA

LOS REYES DE ESPAÑA EN EL COLEGIO DE MÉXICO

UN CUENTO DE GRAHAM GREENE

enero - febrero de 1990

1940
EL COLEGIO
DE MEXICO
1990

Departamento de Publicaciones

1940
EL COLEGIO
DE MÉXICO
1990

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 652-6233

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico

Mtro. Rafael Segovia

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Jefe de Publicaciones

José Antonio Valadez

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción

Ángel Miquel
Héctor Toledano

Diseño

Mónica Díez Martínez

Publicidad

María Teresa Martínez
Tel. 568 60 33 ext. 297 y 388

Formación

Ezequiel de la Rosa

Tipografía

Literal, S. de R.L. MI.

Las fotografías de este número fueron tomadas de la edición facsimilar del *Libro de ajedrez, dados y tablas de Alfonso X*, por Agustín Estrada.

Correspondencia

10 de febrero de 1990

Sr. Dr. Mario Ojeda Gómez

Presidente de El Colegio de México

Camino al Ajusco 20

10740 México, D.F.

Querido Sr. Ojeda:

Quisiera agradecerle, una vez más, la oportunidad de hablar ante tan distinguida concurrencia durante mi reciente visita a El Colegio de México; y por el libro que usted me obsequió en dicha ocasión.

En su país se han tomado medidas considerables encaminadas a estabilizar la economía y construir una base sólida para el futuro crecimiento sostenido. Mi encuentro con este prominente grupo de académicos, funcionarios y especialistas para discutir cuestiones de desarrollo económico en Latinoamérica ha contribuido a mi comprensión de los desafíos que nos esperan.

Mis mejores deseos.

Sinceramente,

Barber Conable

presidente del Banco Mundial

5 de enero de 1990

Dr. Mario Ojeda

Presidente de El Colegio de México

Camino al Ajusco 20

10740 México, D.F.

Querido Mario:

Le adjunto un ejemplar de un libro publicado recientemente, The Transformation of Liberalism in Late Nineteenth-Century Mexico, que me gustaría ofrecer a El Colegio. Quizá pueda encontrar un lugar en su excelente colección de historia mexicana.

Se lo envió como una pequeña muestra de gratitud por los estímulos, críticas y ayuda material que me fueron dados por mis muchos amigos y colegas de El Colegio, tanto académicos como estudiantes, en los casi veinte años que me tomó terminar la obra.

Tengo gratos recuerdos de El Colegio de México desde mi primera investigación mexicana en 1955. He visto crecer su distinguida institución en sus tres locales de Durango, Guanajuato y el Ajusco, y estoy orgulloso de haber estado asociado a ella.

Con afectuosos saludos personales

Sinceramente Suyo

Charles A. Hale

The University of Iowa

ÍNDICE

El Libro de ajedrez, dados y tablas de Alfonso X
Héctor Toledano

5

Entrevista a Mario Ojeda
Susana González y Ángel Miquel

12

Documentos de archivo
Tres cartas y un memorándum de Alfonso Reyes

19

La felicidad del saber
Blanca Luz Pulido

20

Alfonso Reyes, cubista
Paulette Patout

24

Osiris o de la reconstrucción
Humberto Salazar

25

Fósforo y la "pantomima de luces"
Blanca Estela Treviño

29

El inocente
Graham Greene

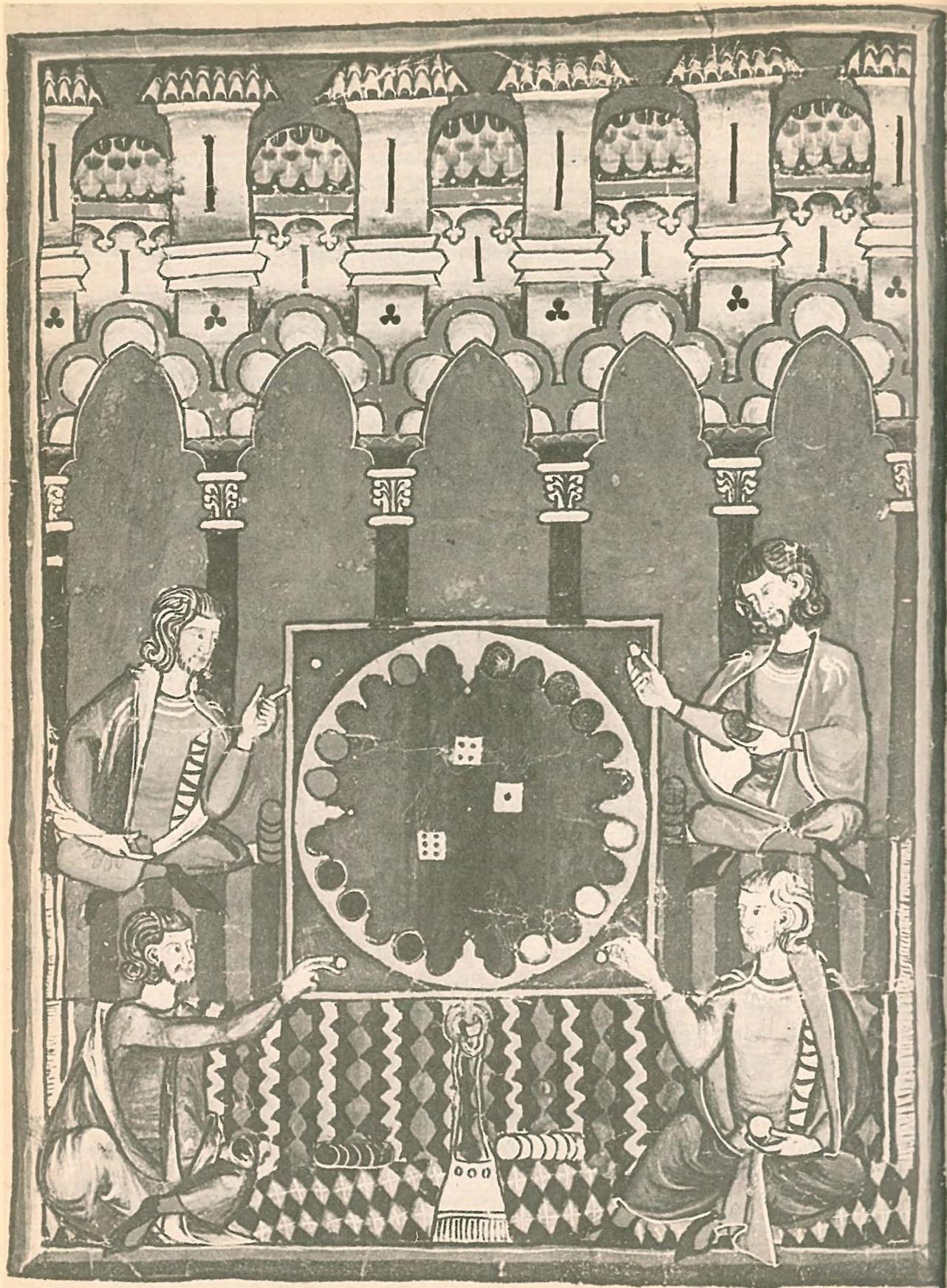
32

Veinte traductores para veintiún cuentos
Claudia Lucotti

33

Los reyes de España en El Colegio de México

37



EL LIBRO

DE AJEDREZ,

DADOS

Y TABLAS DE

ALFONSO X

EL SABIO

Héctor Toledano

“Por que toda manera de alegría quiso Dios que oviessen los omnes en si naturalmiente, por que pudiessen sofrir las cueytas e los trabajos quando les viniessen, por end los omnes buscaron muchas maneras por que esta alegría pudiessen aver complidamiente.”

Así reza el primer párrafo del “Libro de Acedrex, Dados y Tablas” del Rey Alfonso X El Sabio, redactado en la segunda mitad del siglo XIII y cuya edición facsimilar del manuscrito, acompañada de un tomo anexo con estudios historiográficos, iconográficos, ajedrecísticos y la transcripción completa del texto, fue regalada a la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México por el Rey Juan Carlos I de España durante su reciente visita a nuestro país.

El Libro de Juegos del Rey Alfonso X tiene gran importancia por diferentes razones, pero, fundamentalmente, por ser uno de los primeros textos escritos en castellano y porque constituye un documento de primera instancia que nos permite atisbar la complejidad y riqueza de la sociedad española del siglo XIII.

España en la Edad Media:

tolerancia y

sincretismo cultural

La España del medioevo es un raro ejemplo de convergencia étnica y cultural. El dominio militar de la península por parte de los árabes (que en ese momento detentaban la cultura más rica y elaborada de la región) y la extraordinaria tolerancia que mostraron hacia las otras etnias que habitaban en ella —cristianos visigodos y judíos— propició un clima de apertura y sincretismo cultural que no tiene paralelo en la historia moderna de España y mucho menos entre los reinos de la Europa de aquel tiempo.

Esta tradición de tolerancia y diálogo intercultural sobrevivió en la España cristiana de la Edad Media en instituciones como la llamada Escuela de Traductores de Toledo y, ciertamente, en la corte de Alfonso X. Para ilustrar la importancia de esta apertura en el contexto político de la época, baste mencionar que mientras los escribanos y miniaturistas de la corte sevillana del rey sabio se abocaban a la factura del libro que ahora nos ocupa (y que incluye una sección dedicada a un juego tan profano y poco caballeresco como los dados), San Luis Rey de Francia prohibía la práctica del ajedrez en su reino (práctica que fue condenada por la iglesia católica desde el siglo XI). También resulta ilustrativo comparar las reiteradas alusiones en el texto alfonsí a conceptos cabalísticos y herméticos de clara catadura árabe y hebrea con el intransigente dogmatismo que invadía desde el siglo anterior a la jerarquía eclesiástica católica y que propició la formación del Santo Oficio para promover la cruzada contra la herejía albigense en el sur de Francia a principios del mismo siglo XIII.

Sin embargo, no debemos perder de vista que, a pesar de todo, España compartía con los demás estados europeos los rasgos fundamentales del sistema feudal: la rígida división social en castas, la fragmentación territorial en pequeños reinos enfrascados en guerras intestinas permanentes y la debilidad de los reyes frente a la fuerza militar de



sus señores feudales y de la cada vez más poderosa Iglesia de Roma.

Por otra parte, el reinado de Alfonso X se ubica en una época crucial para la historia de España: la Reconquista. Aun cuando las fronteras entre reinos árabes y cristianos no eran claras ni definitivas y tampoco puede decirse que la regla de la época fuera la alianza indiscutible entre guerreros de la misma religión, como se desprende claramente de la lectura del Poema de Mio Cid o de la propia historia del rey sabio, ya resulta incuestionable el avance del predominio cristiano de norte a sur.

En este contexto, es importante señalar el relevante papel desempeñado por el reino de Castilla en la lucha contra los moros, lo que propició que el castellano adquiriera un estatus hegemónico dentro de la región y se convirtiera en una de las primeras lenguas romance en regularizarse y ser escrita, de lo cual el Libro de Juegos de Alfonso X es uno de los ejemplos más tempranos.

El libro

Se sabe, por la inscripción que aparece al final del último folio, la fecha en que fue concluido el manuscrito: "Este libro fue comenzado e acabado en la cibdat de Sevilla, por mandado del muy noble Rey don Alffonso (...) en la Era de mille trezientos e veint e un anno" (1283). Se considera que su fabricación debe haberse iniciado unos veinte años antes, dado el número de folios y miniaturas que contiene y el laborioso procedimiento editorial de aquella época.

El Libro de Juegos de Alfonso X está compuesto por 98 folios con 150 miniaturas y está dividido en siete partes. La mayor parte del material incluido en el libro no es original sino que proviene de fuentes anteriores, por lo que se trata en realidad de una compilación. Hay motivos para pensar que en ella participaron ajedrecistas árabes, cristianos y judíos, así como el propio Alfonso X. El libro pretende reunir todo el conocimiento sobre juegos de mesa existente en aquella época. Los textos manuscritos describen las características de cada uno de los juegos o, en su caso, el planteamiento y la solución de problemas de ajedrez. Las miniaturas ilustran, por regla general, el contenido del texto inmediatamente anterior a cada una de ellas.

Sin duda, el comentario de las miniaturas merece la atención de un especialista y el lector puede remitirse al exhaustivo análisis iconográfico incluido en el tomo anexo a la edición facsimilar. Yo señalaré únicamente que en ellas está plasmado todo el repertorio social al que aludí anteriormente: hay clérigos, nobles, caballeros cristianos y musulmanes, judíos, negros, damas de la corte, el propio Rey, gente del pueblo, monjas, taberneros, prostitutas...

La mayor parte de las miniaturas representan a jugadores alrededor de un tablero en el que se exhibe el juego o el problema de ajedrez al que se alude en el texto. Hay otras que representan al Rey ordenando el proyecto, la propia elaboración del libro y el modo en que deben fabricarse los diferentes tableros, las piezas de un ajedrez y los dados. En ocasiones, la vestimenta y ordenación

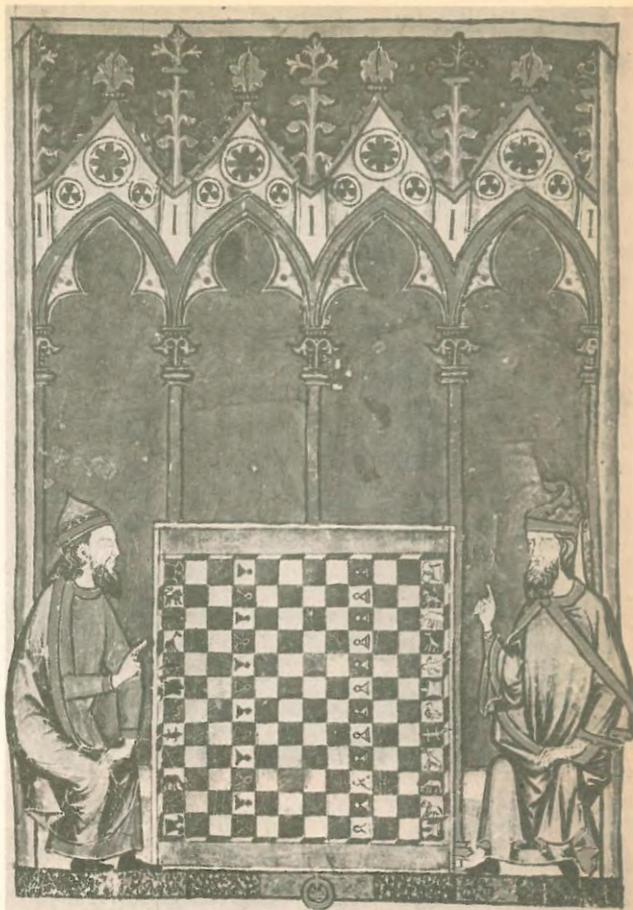
de los personajes, así como el entorno arquitectónico, aluden a la posición social de los participantes o al tipo de gente que habitualmente practicaba dichos juegos (maleantes en el caso de los dados, por ejemplo); en otras, representan leyendas asociadas con el origen de cada juego o con alguna célebre partida de ajedrez. Resulta claro, aún para el lector profano, que en la factura de las ilustraciones conviven elementos estilísticos medievales con rasgos de indudable inspiración árabe (como el tratamiento dado a algunos personajes y la reiterada presencia de elementos arquitectónicos mudéjares). Mención aparte merece el otro elemento gráfico con que fueron adornados los manuscritos, las letras capitulares, que son de una increíble belleza y están indudablemente más emparentadas con los patrones geométricos de la decoración islámica que con la iconografía gótica.

Los juegos

La primera parte del manuscrito, la más importante y extensa, es el "Libro del Acedrex", que abarca del folio 1 al 64 (aquí es evidente la deliberada coincidencia numerológica: 64 folios = 64 casillas en el tablero de ajedrez; y existen motivos para pensar que los compiladores alargaron artificialmente el número de problemas ajedrecísticos para completar la cifra "mágica" de folios).

La introducción al tratado de ajedrez, que abarca de los folios 1 al 5, comienza con una especie de "apología del juego" en la cual se enumeran algunos de los pasatiempos más comunes en aquella época siguiendo un orden curioso: primero se habla de los que se realizan a caballo, como la equitación, después los que se realizan a pie, como la esgrima, para abordar finalmente el tipo de juegos a los que se dedicará el libro, juegos que

...se fazen tambien de noche como de dia, e por que las mugieres que non cavalgan e estan encerradas han a usar desto, e otrossi los omnes que son viejos e flacos, o los que han sabor de aver sus plazeres apartadamiente por que non reciban en ellos enojo ni pesar, o los que son



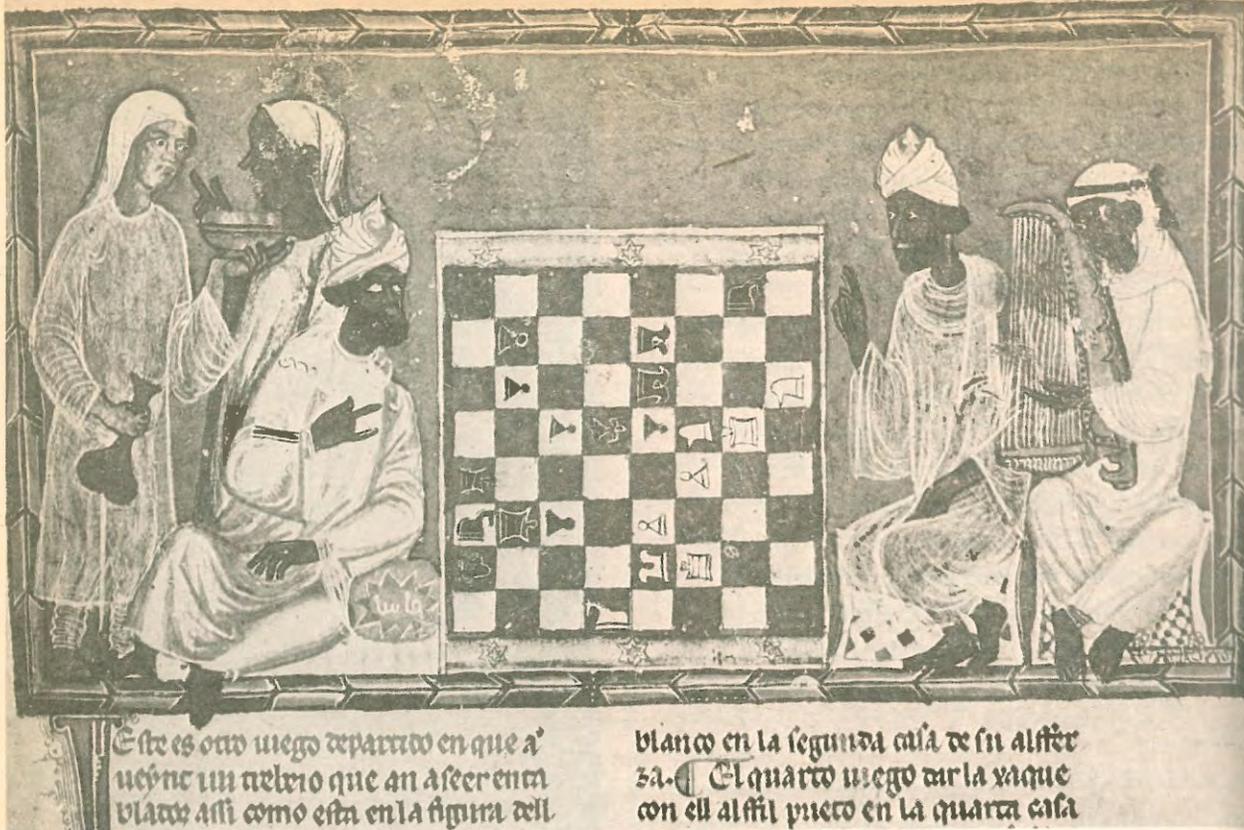
en poder ageno assi como en prision o en cautiverio o que van sobre mar...

El más importante de los juegos es, sin duda, el ajedrez, ya que fue hecho

...a semejança de las cosas que acaecieron segund los tiempos que fueron o son o podrien ser, mostrando de como los reyes en el tiempo de las guerras en que se fazen las huestes, han de guerrear a sus enemigos punnando de los vencer, prendiendolos e matandolos e echandolos de la tierra.

Es decir, el ajedrez representa al hombre en el mundo y a la historia; por ello, cuando los nobles y los reyes no están entregados a la guerra de verdad, pueden pasar el tiempo jugando a la guerra simbólica: el ajedrez.

Pero el libro en su conjunto persigue un objetivo filosófico más amplio y por eso se incluye en la introducción la siguiente leyenda: un antiguo rey de la India tenía tres sabios en su corte a quienes

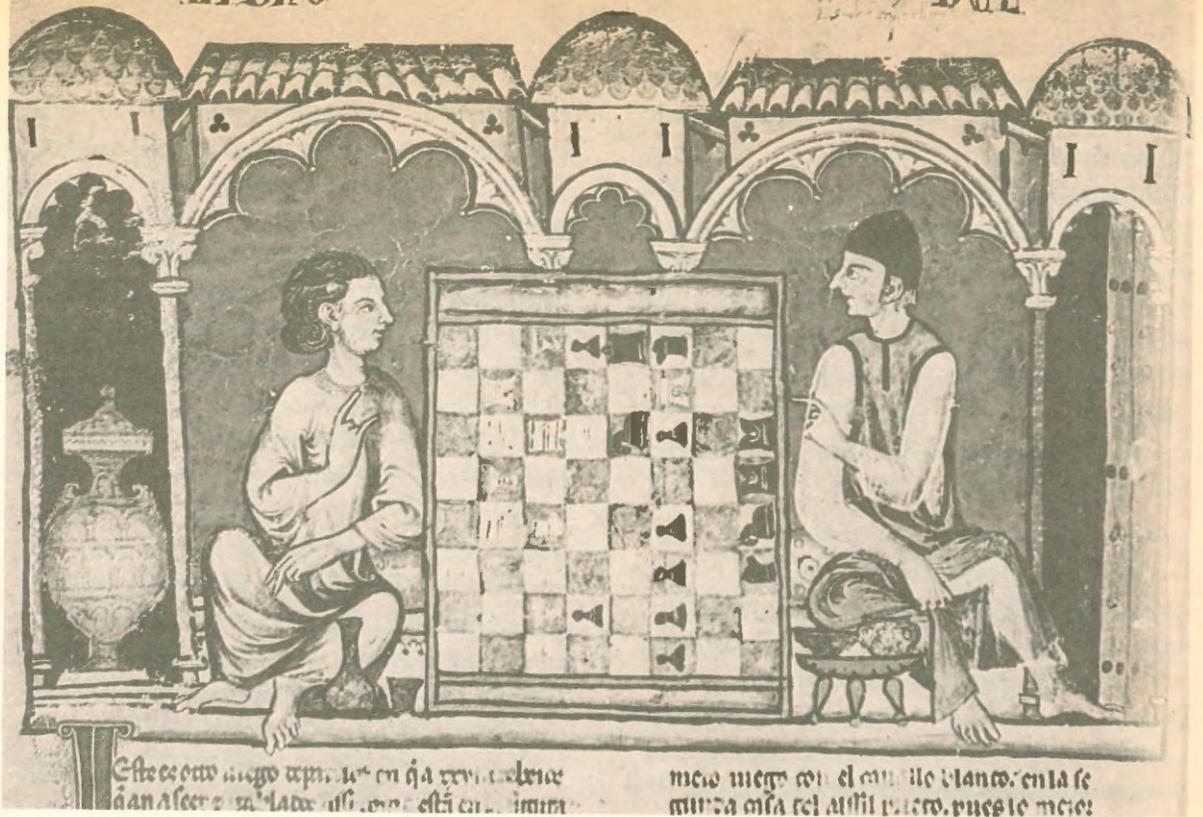


quería y respetaba mucho. Uno de ellos sostenía que el intelecto (“seso”) era más importante en la vida que la suerte (“ventura”). Otro aseguraba lo contrario, que la suerte es más determinante que el intelecto. El tercero proponía una posición intermedia: la vida debe ser regida por el intelecto, pero también es importante saber acatar los dictados de la fortuna, ya sea favorable o adversa. Entonces el rey le pidió a cada uno un ejemplo de lo que decía. El primer sabio le presentó el ajedrez; el segundo, los dados; el tercero los juegos de tablas. En el ajedrez gobierna la inteligencia pura, en los dados el azar puro y en las tablas (donde el movimiento de las fichas sobre el tablero está condicionado por los dados), una mezcla de ambos.

Intelecto y azar son entonces los polos que ciñen el enfrentamiento de cada ser humano con sus circunstancias, con el mundo. No hay alusión alguna a Dios y Su mano no resulta visible por ninguna parte. Se trata sin duda de una posición singularmente ajena al dogma religioso en una época cada vez más dominada por el determinismo. La leyenda también es importante por otro motivo: reconoce con acierto el origen hindú del ajedrez.

La introducción detalla igualmente la forma y el número de casillas que debe tener el tablero de ajedrez, la clase de piezas (“trebejos”) que participan, su cantidad y razón de ser. También se explica la forma específica que debe darse a cada una de las piezas, los movimientos que tiene permitidos (que difieren ligeramente del ajedrez actual), la manera en que puede “tomar” a una pieza enemiga, su “poder” o importancia relativa en el juego y el objetivo final del mismo: dar “mate” al rey enemigo.

Todas estas explicaciones resultan muy ilustrativas por la forma en que se relaciona cada pieza del ajedrez con el papel que desempeñaban en la guerra real los distintos componentes de un ejército, relación que debe haber sido mucho más concreta para los hombres de aquella época. El cuerpo principal del tratado de ajedrez está formado por 103 “juegos de partido” (voz medieval que se aplicaba a cualquier juego en el que mediara una apuesta), es decir, problemas específicos de ajedrez en los que se parte de una posición dada y se busca dar mate al enemigo de una cierta manera y en un cierto número de jugadas. Estos juegos de partido (“mansubat” en árabe) abarcan del folio 5 al 64 y, curiosamente,



Este es otro juego que se juega en la corte de los reyes de España y se llama ajedrez. Este juego se juega en un tablero que se llama tablero de ajedrez.

Este juego se juega con el caballo blanco en la segunda casa del alfil blanco. Este juego se juega con el caballo blanco en la segunda casa del alfil blanco.

están ordenados en forma decreciente según el número de piezas que participa en cada uno de ellos. Sin embargo, este orden perdura únicamente hasta el problema 69, a partir del cual el número de piezas es variable.

Los juegos de partido describen estrategias de ataque y problemas particulares. Como dije antes, el códice alfonsí es una compilación (la más grande que se conserva de la Edad Media) y el origen islámico de la mayoría de las partidas está bien documentado. El objetivo de los juegos de partido, aparte del didáctico, era acortar la duración del juego al comenzar desde una posición dada; esto a su vez favorecía que el cruce y pago de apuestas fuera más expedito. El deseo de cumplir con este último objetivo está mucho más marcado en los juegos de partido de filiación europea, que parten de posiciones iniciales poco verosímiles para una partida real o “viva” y enfatizan con mayor rigor el número de jugadas en que se debe dar mate. Para el ajedrecista islámico, la elegancia del ataque, la verosimilitud de la posición e incluso la metáfora que pudiera desprenderse del movimiento son mucho más importantes.

En el tomo anexo a la edición facsimilar se

incluye una glosa, entendida y bien documentada, del tratado de ajedrez de Alfonso X. También se analizan uno por uno los juegos de partido que aparecen en el manuscrito, con una transcripción de las jugadas a la nomenclatura actual que sin duda será de gran utilidad e interés para el aficionado estudioso.

La segunda parte del manuscrito se ocupa de los juegos de dados. El “Libro de los Dados” abarca del folio 65 al 71 y contiene diez miniaturas. Parece bastante claro que el Rey no veía con muy buenos ojos los juegos de dados ni consideraba que su práctica fuera formativa. Prueba de ello es que a la mayoría de los personajes que aparecen en las miniaturas de esta sección se les presenta con facha de malvivientes, en entornos que sugieren tabernas o tugurios y con actitudes violentas (folios 67 y 70, por ejemplo). La razón para haberlos incluido en el libro de juegos puede residir en el deseo de ser congruente con la leyenda que se cita al inicio y también puede haber influido la presión del gremio de los jugadores profesionales o “tafures”, como parece indicar la miniatura del folio 65, con la que se da principio a esta sección.

El manuscrito describe la manera en que deben

fabricarse los dados y las características de 10 diferentes modalidades de juego, que no ameritan mayor comentario.

Mucho más interesante resulta el "Libro de las Tablas", que abarca de los folios 72 a 80 e incluye 16 miniaturas. Como se dice en la leyenda inaugural, los juegos de tablas combinan la inteligencia con el azar y por lo mismo simbolizan la vida del hombre. El nombre de estos juegos procede de la palabra "tavla", que se aplicaba a las fichas gruesas y redondas utilizadas en ellos.

Varias de las modalidades enumeradas en el manuscrito, en particular las que se juegan con tres dados, son de origen romano (alea, tabula), mientras que otras son de origen árabe (nard) que a su vez recoge la tradición persa. Ambas vertientes se fundieron durante las cruzadas. Este juego también fue condenado y perseguido por la Iglesia, pero con poco éxito. Su práctica era común en toda la Europa medieval.

En términos muy generales, el juego de las tablas consiste en llevar un grupo de fichas (15) de un punto de origen a un punto de llegada, avanzando según las cantidades obtenidas en los dados. Los contrincantes comienzan y terminan en puntos opuestos del tablero (que tiene 24 casillas divididas en cuatro secciones de seis) y caminan en sentido inverso. Hay formas de retrasar el recorrido del enemigo y acelerar el propio y en ello consisten las distintas estrategias. El "backgammon" es en la actualidad el juego de tablas más difundido, pero su origen es remoto y está consignado en el manuscrito alfonsí con el nombre de "Todas tablas". Además de esta modalidad, el texto explica la manera de jugar otras trece.

La cuarta y quinta secciones del manuscrito, separadas únicamente por un folio dejado en blanco por sus dos caras, se ocupan de describir variantes de los juegos ya mencionados. Por una parte se explica la manera de jugar un juego de tablas de 28 casillas, divididas en cuatro secciones de siete. En ello puede haber ciertamente un interés numerológico, ya que el siete es un número de gran importancia cabalística y 28 son los días de un ciclo lunar.

Pero lo más interesante de esta sección son las modalidades de ajedrez que en ella se describen.

La primera es el Ajedrez Decimal, que se juega en un tablero de diez cuadros por lado. Además de las piezas tradicionales, en el ajedrez decimal participa (duplicada) el "Juyz" o juez, cuyo movimiento se desconoce, y dos peones más. Por otra parte, en esta variante se utiliza un dado heptaédrico que obliga al jugador a mover la pieza (siete diferentes en esta modalidad) que corresponda al número obtenido.

Otra modalidad descrita es el "Gran Acedrex", que se juega en un tablero de 12 x 12 cuadros (número también muy importante) con 24 piezas por bando. En este caso, prácticamente todas las piezas que participan son diferentes a las tradicionales. Está el Rey, pero en lugar de la Alferza (antecedente de la Dama actual), se encuentra el Aanca, que es una especie de ave. Además, participan, duplicadas y en orden concéntrico al Rey y el Aanca, el Cocodrilo, el Unicornio, la Jirafa, el León y la Torre; junto con 12 peones. El movimiento de las piezas no se especifica, pero al igual que el ajedrez decimal, la pieza que debe jugarse está determinada por el número obtenido en la tirada de un dado, en este caso octogonal y de caras triangulares.

La tercera variante del ajedrez que se describe es el de "los 4 tiempos". En esta modalidad hay un marcado intento por reunir algunos de los principales conceptos de la filosofía medieval (cuatro puntos cardinales, cuatro estaciones, cuatro elementos en el cosmos y cuatro humores en el cuerpo). Su origen es árabe.

Se juega en un tablero convencional, pero participan cuatro jugadores, cada uno con ocho piezas (Rey, Caballo, Torre, Alfil y 4 peones) que se acomodan en cada uno de los cuatro lados del tablero. Esta contienda es de todos contra todos hasta que queda un solo rey victorioso.

El manuscrito describe también la manera de fabricar los dados hepta y octaédricos así como la manera de aplicarlos a los juegos descritos en el Libro de los Dados. Como contraparte del ajedrez de los 4 tiempos, se explica también la manera de jugar un juego circular de tablas para cuatro personas llamado "El Mundo", que se asemeja bastante al "parchís" contemporáneo.

La sexta parte del códice alfonsí la ocupa el Libro del Alquerque y abarca del folio 91 al 93. Los

juegos de alquerque son probablemente una de las formas de diversión ancestrales de la humanidad. Su práctica está difundida por todo el mundo y se han encontrado vestigios arqueológicos de tableros de alquerque en ruinas chinas de hace 2 500 años y en templos egipcios del siglo XIV antes de Cristo. El principio básico del juego de alquerque es muy sencillo: hay que buscar una alineación determinada de fichas en un tablero. Puede jugarse con o sin dados.

La forma más elemental de alquerque sería el actual "gato", cuyo objetivo es colocar tres fichas en línea dentro de un tablero de nueve puntos y evitar que el contrario lo haga primero. Esta modalidad es descrita en el manuscrito con el nombre de "alquerque de tres" y se demuestra que el jugador que comienza la partida puede ganar invariablemente si ocupa la posición central del tablero y no comete errores. Además de esta modalidad se explican otras tres: el alquerque de nueve (con o sin dados), el alquerque de doce y "cercar la liebre". Todas ellas se siguen practicando en la actualidad.

La última parte del manuscrito está dedicada a los Juegos Astronómicos, que probablemente fueron inventados en la propia corte de Alfonso X y que ponen de manifiesto sus convicciones científicas y filosóficas y el verdadero sentido del libro en su conjunto.

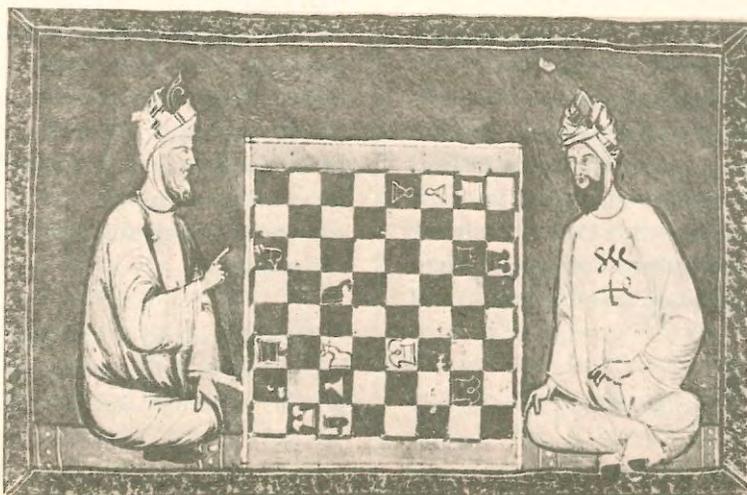
El manuscrito describe el desarrollo del juego de los "Escaques", término ajedrecístico al que aquí se da un nuevo significado. En él participan siete jugadores que utilizan un dado heptaédrico. El

tablero de escaques está compuesto por círculos concéntricos en los que se mueven (según la tirada del dado), los diferentes astros. De acuerdo con la astronomía de la época, el primer círculo (del centro hacia afuera) corresponde a la Luna y los siguientes a Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno respectivamente. Estos círculos están divididos por doce radios que representan a las constelaciones; el puntaje para los diferentes jugadores depende de que las conjunciones de los astros en las constelaciones sean o no "favorables". Leamos:

E este juego nuevo es fecho segundo los siete cielos en que estan los siete planetas. E el ochavo en que estan los doze signos e las otras estrellas fixas. E mostrando a cada uno como andan sus andamientos e como se catan echando los rayos unos a otros, los unos de catamiento de amor, los otros de malquerencia. E esto segund los sabios partieron el cielo en doze quartos, e demuestran por cada uno dellos, segunt el movimiento de los planetas, qual es el catamiento de amor o de desamor.

El texto describe también un juego correspondiente de tablas astronómicas para siete jugadores.

El Libro de Juegos de Alfonso X El Sabio es un documento bibliográfico de gran interés antropológico e histórico y también un testimonio de la infinita gama de recursos con que el hombre ha tratado siempre de alegrar las largas horas de su corta vida.



ENTREVISTA

A MARIO OJEDA

Por

Susana González Aktories

y Ángel Miquel

El breve periodo en que don Daniel Cosío Villegas presidió El Colegio, de 1959 a 1963, se caracteriza por varios acontecimientos de gran importancia para su institucionalización: se dio un mayor énfasis al campo de las ciencias sociales; se creó el Centro de Estudios Internacionales; se construyó un edificio propio, y el presidente López Mateos otorgó a El Colegio, en noviembre de 1962, el estatuto de escuela de tipo universitario con la facultad para otorgar títulos y grados y con autonomía para elaborar sus planes de estudio, programas y métodos de enseñanza. Eso habla por un lado del prestigio adquirido por la institución en sus ya más de 20 años de edad, pero también de la gran capacidad creadora de don Daniel Cosío Villegas. ¿Quisiera evocar usted ahora esa época y algunos rasgos de la personalidad de don Daniel?

Sí, es un cambio muy importante el que se lleva a cabo en ese momento, por varias razones. Una de ellas es que El Colegio, si bien había tenido docencia, en ese último periodo se había concentrado práctica-

mente en la investigación en tres campos: literatura, lingüística e historia. En historia había estado concentrado fundamentalmente en lo que llamaban el Seminario de Historia Moderna, que dio lugar a la redacción de la *Historia moderna* que publicó Cosío Villegas. La antigua docencia no había sido en realidad educación informal, pero el reconocimiento formal en cuanto a grados y títulos que otorgaba provenía de la Universidad Nacional, o de la Escuela Nacional de Antropología. Así que es a partir de la creación del Centro de Estudios Internacionales cuando don Daniel le da este giro a El Colegio de retomar la docencia con base en estudios formales, haciendo un programa de estudios completo, aprobado por la Secretaría de Educación Pública y mediante el cual la Secretaría otorgaba el reconocimiento a los grados y títulos que iba a expedir El Colegio.

Ése es el momento en el que yo llego a El Colegio. Yo solía decir a mis colegas, entre en chiste y en serio, que me consideraba el más viejo de los jóvenes y el más joven de los viejos. Cuando yo llego allí, recuerdo muy bien, me lleva don Daniel a sentarme en torno a una mesa redonda muy pequeña (que todavía está por allí en alguno de los salones del edificio actual), donde creo que no cabían más de diez o doce gentes un tanto apretadas, casi a ese número se reducía El Colegio: el grupo de historiadores del Seminario de Historia Moderna de México y la gente de lingüística, Antonio Alatorre, Margit Frenk y Lope Blanch, que se asomaba de vez en cuando porque estaba en la Universidad Nacional. Después empezaron a llegar mis compañeros de estudio en el extranjero. Habíamos ido al extranjero a prepararnos para ser el núcleo de profesores de tiempo completo del Centro de Estudios Internacionales. Pero yo llego en 1962 y el Centro ya había arrancado desde 1960, o poco antes, con la revista *Foro Internacional*; si no mal recuerdo el primer *Foro* aparece en octubre de 1959, y los cursos arrancan en 1960 con profesores que llamaríamos hoy en día de asignatura, algunos de los cuales ya habían estado asociados con El Colegio, como Víctor Urquidí (él estaba a cargo del curso de análisis económico, que es el primer programa del Centro de Estudios Internacionales).

Después siguió el Centro de Estudios Históricos, y así se fueron sumando los otros en estos nuevos programas docentes con reconocimiento formal de los grados y títulos correspondientes. En la última parte de su pregunta me hablaban de las facetas de la personalidad de don Daniel. . .



Sí, nos interesaría que nos describiera cómo fueron sus relaciones con él.

Bueno, yo me siento de una camada que fue como la de sus nietos intelectuales y tal vez por eso fuimos extremadamente consentidos por él. Porque a quienes yo me encuentro por primera vez en torno a esa mesa de café, los historiadores, eran hijos de don Daniel; él había sido mucho más estricto con ellos y luego me enteré por ellos mismos que a nosotros nos pasaba por alto muchas cosas y nos perdonaba muchas otras. Por ejemplo, recuerdo una vez que se discutió la amenaza de los proyectiles soviéticos en Cuba, la llamada crisis de los proyectiles; don Daniel tenía su punto de vista y algunos de nosotros, de los de nuevo ingreso, nos permitimos controvertirlo con la admiración de nuestros antecesores. Eso no quiere decir que nosotros no discutiéramos, pero no cabe duda que se había establecido una nueva relación, pa-

recida a la de los abuelos, que suelen ser más tolerantes con los nietos de lo que los padres con los hijos.

Don Daniel influyó mucho en mi vida, es tal vez la persona que más me ha influido. Un mexicano ilustre, me parece que Andrés Henestrosa, solía decir, parafraseando el proverbio chino de que para dejar una huella en esta vida hay que tener un hijo, sembrar un árbol y escribir un libro, que en México para dejar una huella había que escribir un libro, ocupar un puesto público y tener una discusión con don Daniel Cosío Villegas. Bueno, si el puesto que yo tengo puede llamarse público, también tengo la satisfacción de haber tenido una controversia muy fuerte con don Daniel a propósito del programa del Centro de Estudios Internacionales. Creo que también fue Andrés Henestrosa quien dijo que para fortuna de los mexicanos todos tenemos un "licenciado" arriba de nosotros, alguien a quien admirar, alguien que es nuestro guía. Para mí ese "licenciado" fue don Daniel Cosío Villegas, no obstante el poco tiempo que lo traté, pues lo traté bien a bien de 1962 a 1976, el año de su muerte.

Uno de los propósitos iniciales de El Colegio fue formar especialistas en los campos de las ciencias humanas y sociales. Los primeros centros que se crearon para realizar las tareas relacionadas con esa función fueron (además de un Centro de Estudios Filosóficos y otro de Estudios Sociales que no continuaron), el de Estudios Históricos (en 1941), y el de Estudios Filológicos, más adelante de Estudios Lingüísticos y Literarios (en 1947). No fue sino hasta 1960 cuando se creó un nuevo centro, de Estudios Internacionales, al que usted se encuentra desde entonces vinculado. ¿Podría decirnos de quiénes partió la iniciativa para crearlo y qué funciones se esperaba que cumpliera, es decir, ahondar en el proyecto que usted ya mencionaba?

La idea surge fundamentalmente de don Daniel, que la discute básicamente con don Manuel Tello, que era muy amigo de él, en aquel entonces secretario de Relaciones Exteriores. La idea partía de que México se estaba transformando, de que México había vivido muy aislado de lo que sucedía en el mundo, concentrado en una forma de introversión dentro de sí mismo para proteger lo que se llamaban los logros de la Revolución Mexicana, pero él vislumbró que era un momento adecuado para que México saliera hacia el exterior. Se estaban llevando a cabo cambios en el mundo a los cuales México era ajeno, y que sin embargo de todas maneras lo iban a afectar: era muy importante tener una participación activa en esos campos. La idea era preparar gente, fundamentalmente para el servicio exterior mexicano, pero también para el periodismo o para dependencias oficiales o empresas privadas que tuvieran relación con el exterior y que requirieran de especialistas. También se tenía la idea de que aunque los egresados fueran anteriormente funcionarios de organismos internacionales, o periodistas, etc., que hubiera un núcleo de profesores-investigadores dentro del Centro que estuvieran vigilantes de lo que estaba sucediendo en el exterior y sus repercusiones. Alguien decía que el programa de estudios que don Daniel elaboró para el Centro era más bien un plan para un centro de estudios internacionales de una gran potencia. Así, se tomaban cursos sobre África y sobre Asia casi con el mismo peso que los que había sobre América Latina y nuestro vecino del norte, que, nos guste o no nos guste, ejerce sobre nosotros un peso que ocupa más de 50% del resto del mundo. Por cierto, mi controversia con don Daniel se debió precisamente al plan de estudios.



Se supone que conforme a ese plan de estudios, iban a tomarse a los primeros profesores que mandó El Colegio al exterior para prepararse en estas áreas. A mí me tocó la política exterior de los Estados Unidos; es decir, yo iba a ser especialista en los Estados Unidos (digo que iba a ser porque después las necesidades prácticas me fueron llevando hacia otros campos). El segundo en llegar fue Rafael Segovia, que era nuestro especialista en Europa Occidental. Después vino Manuel Mas Araujo que era nuestro especialista en África; después Roque González Salazar que era especialista en el mundo socialista; después Minerva Morales, en América Latina; Omar Martínez Legorreta en Japón y después fueron entrando otras gentes. Claro, otras personas se habían sumado antes, pero en realidad no habían sido parte de este programa específico de formación de profesores. Habían venido de otros lugares y se sumaron fuera del plan inicial. Estuvo por ejemplo María Elena Ota, en cuestiones sobre Japón, o Graciela de la Lama en cuestiones de la India (Graciela, por ejemplo, ya tenía esa especialidad; no fue, como nosotros, enviada ex profeso a estudiar al extranjero).

El cultivo de las ciencias sociales en El Colegio ha tenido importantes repercusiones prácticas. Por ejemplo recordamos que investigadores de El Colegio tuvieron una destacada participación en la reforma educativa elaborando los libros de texto de ciencias sociales y de español para educación primaria y se-



cundaria. Más recientemente las políticas públicas han seguido algunos de los lineamientos sugeridos por los investigadores de El Colegio en materia de población. ¿Podría decirnos cuáles son las principales aportaciones hechas por los investigadores de El Colegio en cuanto a las relaciones internacionales?

Aquí sí me va a costar más trabajo, porque es, como diría el dicho inglés, soplar mi propia trompeta, pero yo diría que el primer resultado concreto de los trabajos del Centro de Estudios Internacionales fue estudiar la política exterior de México desde el punto de vista de un análisis político. Hasta entonces, el análisis que se hacía de ella adolecía de un juridicismo extremo, muy cobijado dentro del enfoque del derecho internacional. Por ejemplo, se decía: México siempre ha tenido una vocación pacifista; a nosotros nos tocó decir: tiene una vocación pacifista porque no le queda de otra, es vecino de un gigante por el norte y de dos pequeños países por el sur con quienes es inconcebible tener un tipo de guerra convencional; entonces no es sólo pacifista por vocación, sino también porque es expresión de una realidad. Esto es lo que yo llamaría el análisis político de la política exterior mexicana. Pero además el Centro contribuyó mucho a la posición de la que les hablaba hace un momento, que eran ideas de don Daniel: en México se tenía una política exterior basada fundamentalmente en los principios gemelos de la autode-

terminación y la no intervención, que en realidad, si lo vemos bien, son de los llamados principios negativos, y sirvieron de excusa para proteger a México en un momento difícil; pero después vinieron grandes cambios en la estructura del mundo y la política exterior se volvió inadecuada para este nuevo mundo. En realidad, el aislamiento internacional al que habíamos llegado basados en estos dos principios a lo único a que nos había conducido era a concentrar nuestras relaciones con los Estados Unidos. Los Estados Unidos no podían olvidársenos; son la gran potencia siempre presente al norte de nuestra frontera. Pero este nuevo enfoque ayudó a que se diera un esfuerzo por diversificar las relaciones de México y ver qué había más allá de los Estados Unidos o de ciertos países latinoamericanos. Un tercer elemento positivo desarrollado por el Centro de Estudios Internacionales fue descubrir Centroamérica, que siempre había sido una dimensión olvidada de nuestra política exterior.

Podría usted caracterizar brevemente las presidencias de Silvio Zavala y Víctor Urquidí?

El doctor Zavala se preocupa por lo que yo llamaría la institucionalización de El Colegio. Con don Daniel, cuando yo llego a El Colegio, es todavía la gran familia; como ya dije, cabíamos todos en torno de una mesa. El doctor Zavala se preocupa porque haya un reglamento interno en esta institución, que haya un escalafón de los profesores debidamente reglamentado. En épocas de don Daniel yo recuerdo todavía haber visto cómo se le aumentó el sueldo a un profesor en cuanto al número de hijos que tenía, y no porque hubiera un procedimiento reglamentario establecido. Ese cambio de reglamentación fue muy importante desde el doctor Zavala, y no nada más la reglamentación interna, sino la reglamentación con relación al exterior; por ejemplo, se reglamenta y se institucionaliza la relación con la Secretaría de Educación Pública, y la parte del subsidio federal. Pero el doctor Zavala tuvo un tránsito muy corto como presidente, así es que no es sino con Víctor Urquidí que esta institucionalización cobra plenitud. Con Urquidí se establece la reglamentación más sólidamente y se abandona lo que hoy llamaría una "tradicción oral" donde las relaciones administrativas se basaban en conocimientos personales tradicionales ("Oye, ¿cómo se hace esto?" "Pues pregúntale a Luis Muro, él sabe cómo se hace", etc.), que existió todavía en parte durante la presidencia del doctor Zavala. Con Urquidí nos convertimos en una institución, adquiri-

mos sistemas establecidos; Urquidi dio por primera vez racionalidad a la formulación del presupuesto de esta institución. Ya no era ese presupuesto casi familiar, donde se vivía un poco de los sablazos, y si había dinero se hacía algo, si no no. Él introdujo por primera vez en El Colegio, y muy tempranamente en México, lo que hoy se llama el programa-presupuesto, y la relación institucionalizada del subsidio por parte del gobierno federal a través de la Secretaría de Educación Pública. Muchos vieron con melancolía este tránsito de aquella gran familia que se manejaba de una forma más personal y con cierta dosis de romanticismo a esta institución ya más grande que requería de una administración más racional, porque fue creciendo rápidamente en número.

Cómo surgió la necesidad de construir este nuevo edificio?

La necesidad surgió porque el Colegio fue creciendo por el establecimiento de nuevos centros, la contratación de nuevos profesores-investigadores y la admisión de un número mayor de alumnos; los dos edificios, que hoy en día vemos pequeños y en aquel entonces nos parecían grandes, resultaron insuficientes. Entonces hubo necesidad de ir alquilando casas, casonas viejas alrededor del Colegio en la colonia Roma Sur, incluso apartamentos; eso fue generando la primera necesidad, pero en realidad la gota que derramó el vaso y que obligó a El Colegio a buscar nuevos horizontes fue la biblioteca. La biblioteca creció y ya no había para dónde hacerse. Eso requería de una solución radical, estructural, no coyuntural. Entonces se empezó a buscar el apoyo del gobierno federal y después un lugar apropiado. Curiosamente el primer terreno que encontró El Colegio que era apropiado para sus necesidades era apenas un terreno de cinco mil metros cuadrados que por fortuna no pudo ser adquirido, porque era un terreno federal donde había una estación de bombeo. Si mal no recuerdo, en un viaje en el que Víctor Urquidi, ya como presidente, hizo con Omar Martínez Legorreta, que era secretario general, a las Naciones Unidas acompañando al presidente Echeverría, éste sugirió que debería adquirirse para El Colegio un terreno mucho más amplio y así fue como nos hicimos de este terreno de 25 mil metros cuadrados.

La tercera parte de la construcción se destinó a la biblioteca, ¿no es cierto?

De la parte construida, porque desafortunadamente gran parte del terreno está dedicada a los automóviles, como estacionamiento.

Usted asumió la presidencia de El Colegio en septiembre de 1985...

Sí, bajo negros augurios, un día después del primer terremoto y horas antes del segundo.

En su discurso de toma de posesión afirmaba: "En tiempos difíciles como los que vivimos, conservar lo que se tiene es ya en sí una ganancia. En consecuencia espero poder salvaguardar con el concurso de todos ustedes, nuestra valiosa herencia mediante la consolidación de sus programas y de sus altos niveles académicos. Pero ello no quiere decir que debamos desterrar de nuestro Colegio el espíritu de innovación que siempre lo ha caracterizado. Ahora más que nunca debemos ser innovadores, mas no en el sentido de promover nuevas empresas o ampliaciones a las que ya existen, sino en el de buscar fórmulas que nos permitan continuar nuestros programas con el mismo nivel de calidad que hasta ahora han tenido, a pesar de contar hoy día con menores recursos económicos." A cuatro años de distancia, ¿cuáles diría que han sido estas innovaciones?

Creo que fueron al mensaje fundamental de mi discurso en aquel momento. Lo que no sabía es que los temblores iban a hacer más válido lo que estaba diciendo (esto lo escribí antes de los temblores). A mí me ha tocado esta época, muy difícil, no sólo porque vino después de los temblores, sino por la reducción del subsidio, no en términos nominales, pero sí en términos reales: se ha reducido muchísimo. Aún así, creo que hemos podido conservar lo esencial; muchos de estos planes innovadores de los que hablaba yo radicaban en buscar nuevos recursos. Hemos tocado a las puertas de nuevas fundaciones extranjeras y hemos encontrado eco, como es el caso de la fundación Coldwell y de la fundación McArthur, con las que no teníamos relaciones (teníamos relaciones con la Ford, con la Rockefeller, con la IDRC de Canadá, pero no con esas otras fundaciones). Y por otra parte

hemos llamado a las puertas de los donativos privados. Hoy tenemos un fondo patrimonial que se ha ampliado con base en donativos de empresas nacionales, como Banca Serfín y Bancomer, y otros de empresas privadas como Ingenieros Civiles Asociados (ICA). A ese fondo patrimonial y a los donativos personales hay que añadir algunos fideicomisos, como es el caso de la cátedra Eulalio Ferrer, el de Banamex para la historia económica y social, la cátedra Daniel Cosío Villegas para el estudio de las relaciones México-Estados Unidos, y algunas otras cosas como los apoyos de la IBM que nos están permitiendo hacer cosas



Este es otro juego departido en q̄ a ue

alferza p̄ta. El segundo juego

importantes. Los subsidios fueron recortando las partes más susceptibles de ser disminuidas con un menor grado de protesta: no los sueldos por supuesto (aun cuando la crisis también se sintió tanto en los sueldos del personal académico como en los del personal administrativo y en las becas de los estudiantes), sino más bien, como en casi todas las instituciones, la infraestructura para las tareas académicas. En estos años llegó a desarrollarse un dicho entre los funcionarios universitarios: los libros no se quejan de los recortes porque no tienen sindicatos; entonces allí es donde se recortó más. Gracias a los nuevos apoyos de fundaciones y empresas nosotros hemos podido seguir comprando libros, seguir asistiendo a congresos y apoyando la infraestructura de investigación, los gastos de investigación de la mayor parte de los programas. Desgraciadamente en épocas de crisis es más difícil vender ciertos programas que otros. Pero en este último año he dedicado la mayor parte de mi esfuerzo a tocar puertas para apoyar estos programas más descobijados, que están sobre todo del lado de las humanidades; me refiero, en concreto, a literatura, lingüística e historia.

En cuanto a la infraestructura para el trabajo académico a usted le ha tocado una época en que El Colegio está computarizándose rápidamente...

Bueno, esto está relacionado, con el punto anterior; a mí me toca llegar en un momento no nada más de crisis económica, sino de un cambio tecnológico en el que nadie había pensado. Se pasa de la computadora central a la proliferación de la computadora personal y al uso de ésta sobre todo como procesador de palabras. Aquí, gracias al apoyo que nos ha dado la IBM, hemos podido enfrentar este problema y creo que vamos por buen camino. De las instituciones mexicanas yo creo que somos una cuya relación entre número de máquinas y número de usuarios es de las más altas. Ésta ha sido una de mis grandes preocupaciones, como decía, relacionada con el punto anterior: ¿cómo mantener los niveles de excelencia en un momento de cambio tecnológico? Estamos preparando al funcionario, al académico del siglo XXI; y en ese siglo nos llevarán adelante las computadoras.

Uno de los propósitos fundamentales de El Colegio es recoger en forma impresa los productos de las investigaciones. Hemos oído de usted una anécdota, según la cual Cosío Villegas habría dicho que los libros de El Colegio estaban condenados a ser éxitos académicos y fracasos comerciales. No dudamos que esto pueda ser verdad en algunos casos, dado la creciente especialización en todas las disciplinas, pero, ¿por qué habrían de ser fracasos comerciales libros de interés general cuyos ejemplos tiene el propio Colegio?

Creo que lo que él quería decir es que como toda editorial universitaria, El Colegio está obligado a publicar libros de excelencia académica, pero que no necesariamente van destinados a un gran público. Ahora, los casos que mencionan son justamente las excepciones. Yo creo que en cualquier editorial universitaria se va a ver que los mayores éxitos de comercialización, los 'best-sellers', son libros de texto o de historia o de literatura. Hay un público mucho más reducido para leer otros temas más especializados; sobre, por ejemplo, econometría, o finanzas internacionales, o cosas muy específicas y técnicas como cuestiones comerciales, por ejemplo del GATT, pero que estamos obligados a publicar, tal vez no en el tiraje que los otros libros, tal vez no en la presentación de los otros libros, pero estamos obligados a hacerlo. Y así, claro, estamos en desventaja frente a otro tipo de editoriales. Esas editoriales obviamente publican títulos muy seleccionados de acuerdo a la demanda que están anticipando. Nuestro papel es distinto; no es tanto vender para tener números negros, sino divulgar, transmitir el conocimiento. Yo siempre recuerdo ese dicho de don Daniel para subrayar que tenemos otros libros a los que debemos darles una promoción más amplia.

Existen algunos indicios de que el país empieza a salir de la crisis en que ha estado sumergido desde 1982. En esta posible nueva circunstancia, ¿qué cambios se prevén a corto o mediano plazo para El Colegio?

Yo también soy optimista, yo veo también que la situación va a empezar a repuntar, pero pienso

que va a repuntar muy lentamente. Tal vez me equivoque, pero creo haber hecho lo correcto en estos últimos cuatro años; hemos consolidado lo que teníamos; lejos de haber crecido, nos hemos reducido y creo que eso nos ha permitido capotear esta tempestad. Creo que esta tempestad sigue; se ve claridad allá, al fondo del túnel, pero todavía lo que viene hay que seguirlo como hasta ahora, hay que mantenernos pequeños, capoteando este tiempo. Creo que también hay oportunidades que nos van a venir de apoyos externos. Los Estados Unidos se han dado cuenta de que esta situación negativa de la economía mexicana les repercute negativamente y algo va a haber en esta nueva relación entre México y Estados Unidos, sobre todo respecto a la búsqueda de un alivio a la deuda externa.

Podría hacer un balance de los logros de El Colegio en sus primeros cincuenta años de vida?

La huella que ha dejado El Colegio en el país en sus cincuenta años de vida es tal vez pequeña desde un punto de vista cuantitativo, pero grande cualitativamente. La influencia de El Colegio se manifiesta, por ejemplo, en la creciente importancia del papel de México en el acontecer internacional; en la formación de cuadros; en el alto porcentaje de aceptación de nuestros egresados en universidades extranjeras para estudios de posgrado; en la composición de los altos puestos públicos; en el mundo académico y en la creación de centros de estudios alternativos en provincia, que ya tienen presencia internacional.

DOCUMENTOS
DE ARCHIVO

LUCHTPOSTDIENST

dit papier weegt met bijbehorend
omslag 5 gr.

La Haya - Palacio de la Paz - 16 mayo 1938

Dr. D. Alfonso Reyes
Méjico

Mi querido y antiguo amigo: A mi paso por Paris, he sabido que
esta V. ahí, que (su opinión de la persona que me dio la no-
ticia) se hablaba V. su situación de poder hacer algo en re-
lación a la demanda que paso a explicar.
A consecuencia de la guerra de España, tengo a mi cargo exclu-
sivo, desde hace tres años, once personas de mi familia, que con-
sigo hacer la gracia, las cuales han perdido todo su bien y
la posibilidad de ejercer sus labores de vivir. Es a cargo de
con gran sustitución (mis), cada día mas superior a mis fuer-
zas para sostener, reducidas a mi sueldo del Tribunal que de-
saparecira dentro de poco meses. El porvenir, por tanto, ha-
rá ellas, para mi, es muy inseguro. Se impone a todos,
principalmente a los jóvenes, buscar desde ahora su modo
de proveer a las respectivas necesidades.
El grupo principal de esa familia, el que mas posibilidades
tiene de subsistir por si mismo, es el de mi hijo mayor, cara-
do con un Dr. en Farmacia, madre de cuatro hijos, el mayor de
15 años. Su grupo de esa vida, y necesita, como tipo de su-
stituto, con trabajo con que volver en casa, y activo. Conoce
bien, con larga practica, su especialidad, y algo más, en el terri-
torio de producción, por haber intervenido en una fabrica
de productos químicos que fue propiedad de su padre. En misen-
de exportación que tienen que buena venta. Empezó a hacer
su servicio, y ha viajado por Europa.
Ha solicitado a la familia. Como V. sabe mejor que yo, la Comi-
sión no gestiona el trabajo ahí, cosa que queda confiado a las
gestiones personales con los amigos del extranjero en cada
caso. En Paris me dice que esa Com. de España se ocupa, o
puede ocuparse de esta materia, y que V. ejerce en ella
un cargo importante e influyente.
Ahora, me aquí mi suplica. Si V. leenme al man-
festo de intereses por mi grupo, mi hijo y mis nietos. Es
cosa, como digo antes, de singular importancia para mi, por la
que me obliga V. propiamente. Por eso me atrevo a
llamar a la puerta de su antigua y buena amistad, y al
recuerdo de mi devoción, siempre fiel, a ese pueblo de
Méjico que tan cariñoso y noble fue para mi hace trece-
ta años.
Mi grupo se llama Justo S. Sorrente. Algunos a los
apartados que están ahí ahora, lo conocen de antiguo.
Mi grupo ha solicitado también de la Legación de Méjico
en Paris, la oportuna autorización de salida.
En espera de su respuesta con las gracias anticipadas,
se queda de V. afecto amigo
Rafael Altamira

LA FELICIDAD DEL SABER

Blanca Luz Pulido

De la literatura como ejercicio del placer. A pesar del aura de erudición que rodea a la figura entrañable de Alfonso Reyes, quienes han tenido la costumbre de transitar por sus páginas conocen la suerte de descubrir en ellas, tras la celebridad y la gloria literaria y diplomática que lo acompañaron, ese tono íntimo que revela la alegría del deslumbramiento. Así, cada quien puede ir encontrando a su propio Reyes, si bien esta labor requiera una gran paciencia, debido a la fecundidad y diversidad de tonos y materias que comprende su obra (que, hasta la fecha, abarca 22 volúmenes publicados por el Fondo de Cultura Económica). Ante esa catedral literaria, es comprensible que muchos lectores, agobiados antes de iniciar la tarea, hayan abandonado esas páginas que, bien vistas —o bien seleccionadas—, contienen tanto placer como erudición, y tanta sabiduría sensible y cotidiana como inteligencia verbal, ya que Reyes, como Borges, hizo del conocimiento una forma de la felicidad.

Un lector asiduo de Reyes, Humberto Martínez, ha preparado y publicado una original antología ordenada alfabéticamente. *Abecedario* es el título de este libro, editado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad

México, D.F. a 31 de octubre de 1940

Sr. Dr. D. José Loredo Aparicio
Casilla 995
Valparaíso, Chile

Mi querido y recordado amigo:

Inútil asegurarle que no le olvidamos sus amigos de México. Espero sus noticias y, entretanto, le mando las mías:

La Casa de España se desenvolvió sin obstáculos. Se acabó sola aquella guerrilla de envidias. Demostramos el movimiento andando. Se acabaron los celos sobre el carácter que podrían tener nuestros trabajos en el orden social. Nos derramamos por la República en conferencias y cursillos. Conquistamos las plazas más reacias, que ahora se disputan a nuestros catedráticos. Publicamos muchos libros. Ayudamos muchas investigaciones. Hicimos donaciones a Laboratorios y Bibliotecas científicas. Dimos todo un Laboratorio de Fisiología a la Universidad Nacional, que está para inaugurarse y ya mereció un importante auxilio de la Rockefeller. A la Facultad de Ciencias Químicas, le hemos dado un Laboratorio bajo la dirección de Madinaveitia, que figuraba en su programa y que ellos no tenían medios de construir y montar. Al aproximarse el fin de la actual Administración, el señor Presidente Cárdenas, deseoso de que la Institución perdurara en sus labores culturales, salvara el tránsito y no se la volviera a mezclar con motivos políticos ni se discutiera más su valor nacional, aprobó el que se la llame en adelante *El Colegio de México*, y conservando la planta de colaboradores españoles que han dado buenas pruebas y a quienes de hecho se logró vincular en Universidades, Institutos y Laboratorios, se ensanche a catedráticos, investigadores y estudiantes mexicanos, así como a otros investigadores extranjeros que están en el caso de los españoles; y que, constituida ya como lo está en Institución Civil de fines no lucrativos, por escritura pública, se la desvincule del orden burocrático. Dicha Institución será sostenida por algunas organizaciones



Azcapotzalco. La originalidad de la selección se relaciona con la forma en que está dispuesta: no se incluyen textos completos de Reyes sino párrafos que contienen ideas completas en sí mismas. Pudiera pensarse que esta fragmentación corre el riesgo de distorsionar el sentido de lo escrito por Reyes, pero no lo creo así: cada texto, irónico o sensible, cada idea rescatada y transmitida nos hace desear encontrar por nosotros mismos las otras cuentas del collar, elaborar nuestra propia rosa de los vientos para orientarnos en esas caudalosas páginas. El libro de Reyes-Martínez tiene la virtud de estar hecho a partir de una doble felicidad: el gozo que se trasluce en los escritos de Reyes, su libertad de pensamiento y de expresión, y el placer de quien ha ido atesorando uno por uno los más queridos textos, los fragmentos que, en ocasiones, revelan tantas cosas de quien los escribió como de quien los eligió. Elegir es elegirnos, y ya que de elecciones hablamos, para concluir esta breve nota transcribiré unos textos de la selección de Humberto Martínez, para dejar a mi vez constancia de ese testimonio de lecturas que es *Abecedario*, e invitar así al lector a que participe en la aventura de redescubrir a Alfonso Reyes.

SERIEDAD

En rigor, los peligros de la "cierta edad" consisten en esto: en tomarse demasiado en serio a sí mismo, signo evidente de fatiga. Toda fatiga es gravedad, gravitación, pesantez, pesadumbre. El prudente, ¿o imprudente?, Bertrand Russell pide a los médicos que manden de vacaciones, que impongan una cura de aire y de reposo a todo el que

mexicanas y, a la cabeza de ellas el Gobierno mismo en una dotación global de cada presupuesto. Estamos en actitud de aceptar legados y donativos para aplicarlos a fines conformes con nuestros Estatutos. Como usted verá, hemos dado un gran paso. Ha habido que prescindir, naturalmente, para el año entrante, de algunos antiguos miembros cuya colaboración nunca pudo regularizarse o que habían comenzado a ejercer su profesión liberal, por no ser verdaderos elementos académicos.

Ya le iré contando el desarrollo de nuestra vida. Sea feliz, cuénteme de usted y reciba, con un abrazo, las expresiones de mi firme amistad,

Alfonso Reyes

crea demasiado en la importancia de su trabajo, porque éste es ya un síntoma de *surmenage*. (Tomo VIII de las *Obras Completas* de Reyes, p. 121; p. 86 de *Abecedario*.)

SUICIDIO

Hay muchos modos de suicidarse. El que yo propongo es el siguiente: suicídese usted mediante el único método del suicidio filosófico.

—¿Y es?

—Esperando que le llegue la muerte. Desinterésese un instante, olvídense de su persona, dése por muerto, considérese como cosa transitoria llamada necesariamente a extinguirse. En cuanto logre usted posesionarse de este estado de ánimo, todas las cosas que le afectan pasarán a la categoría de ilusiones intrascendentes, y usted deseará continuar sus experiencias de la vida por una mera curiosidad intelectual, seguro como está de que la liberación lo espera. Entonces, con gran sorpresa suya, comenzará usted a sentir que la vida le divierte en sí misma, fuera de usted y de sus intereses y sus exigencias personales. Y como habrá usted hecho en su interior, tabla rasa, cuanto le acontezca le parecerá ganancia y un bien con el que usted ya no contaba. Al cabo de unos cuantos días, el mundo le sonreirá de tal suerte que ya no deseará usted morir, y entonces su problema será el contrario. (Tomo IX de las *Obras Completas* de Reyes, p. 283; p. 87 de *Abecedario*.)

MEMORÁNDUM

Dice Zavala que le hace ya falta Iglesia para cursos de historiografía y bibliografía y que, entretanto pregunta si podría contar con la cooperación de un hombre que recomienda por todos conceptos, aun por su espíritu liberal a pesar de ser sacerdote, educado en el Pio Latino de Roma y al tanto de las modernas técnicas: Sergio Méndez Arceo. En caso afirmativo, propone pedirle dos horas semanarias remuneradas un poquillo mejor que en nuestra tarifa universitaria. En el fondo, desearía contar con él de un modo permanente, aun después del regreso de Iglesia.

México, D.F., 3-IV-1941

Alfonso Reyes

México, D.F., 29 de noviembre de 1950

Sr. don Eduardo Villaseñor,
Edificio Guardiola, desp. 507
México, D.F.

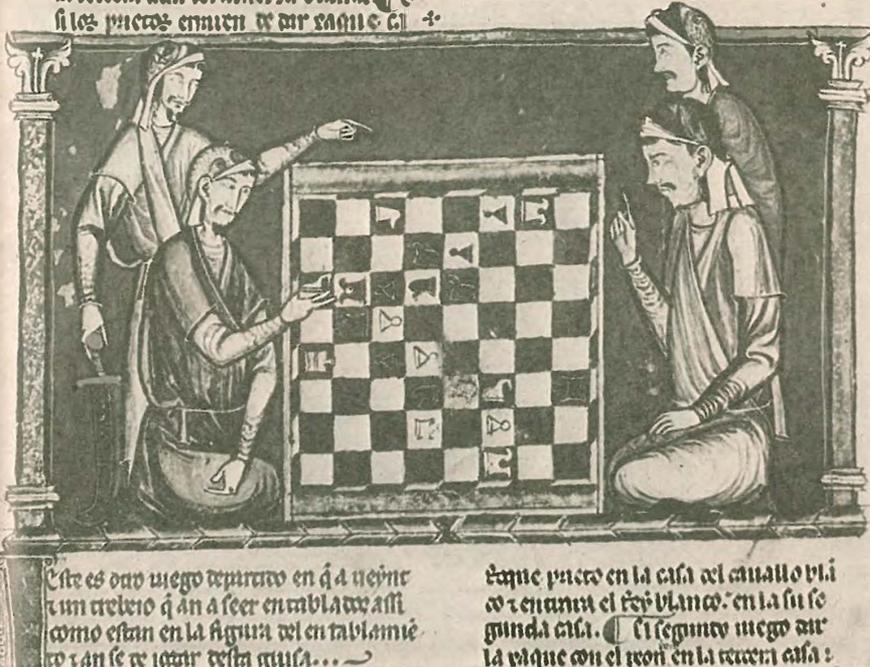
Mi querido Eduardo:

La biblioteca del Dr. Valles, en la parte que nos interesaría o sea páginas 6 a 17 de su catálogo, está valuada por el vendedor en \$ 68,730.00. Para adquirirla necesitaríamos acudir al sable. Aun cuando los libros son importantes, me pregunto si no es de mala política agotar en su compra la posible voluntad de ayudarnos que pueda haber por ahí, dado que tenemos necesidades vitales más urgentes, como el disponer de dinero suficiente para nuestras ediciones. Además el problema de adquirir libros nos refiere inmediatamente al de adquirir otro local, pues ya no tendríamos ni dónde colocarlos. Tal es la situación del problema, que le anticipé por teléfono y que he preferido confirmarle por escrito para su mejor conocimiento y para constancia en nuestro archivo. Espero que hablemos despacio de todo esto en nuestra próxima Junta, y entretanto mil gracias y un afectuoso saludo.

Alfonso Reyes

en la tercera casa del alferza blanco. e
tomar lo a el rey blanco con su alfil y
blanco. ¶ El quinto juego dar la vac
e mado con el otro cavallo pueco:
comando el alfil blanco que esta en
la tercera casa del alferza blanco. ¶
si los puecos enuen de dar caque el

con el rey blanco en la segunda casa
del alfil pueco. ¶ Este es el repiti
miento deste juego. e esta es la figu
ra dell enablamiento.



Este es otro juego departido en q̄ a ueñe
e un cretero q̄ an a seer en tablaxo assi
como estan en la figura del en tablamiē
to e an se te iocax desta mufa...

este pueco en la casa del cavallo bla
co e enana el rey blanco: en la su se
gunda casa. ¶ El segundo juego dar
la vacue con el rey en la tercera casa:

México, D.F., 16 de marzo de 1946

Sr. don Julio Torri,
Plaza Carlos J. Finlay núm. 7
C i u d a d.

Mi querido Julio:

El Colegio de México piensa inaugurar un Seminario veraniego de Estudios Hispánicos para posgraduados universitarios de los Estados Unidos. No repetimos los cursos turísticos de la Universidad. Es para gente ya mucho más adelantada y los cursos nunca tendrán más de diez personas.

Te pregunto en principio si, previa autorización que fácilmente obtendríamos de la Universidad, aceptarías darnos un curso de dos meses, cuatro horas semanarias sobre un tema de literatura española, tema monográfico, enteramente a tu gusto, que te permita hacer lecturas y explicaciones de textos, así como señalar trabajos a los alumnos.

Daniel y yo esperamos con vivo interés tu aceptación.

Un abrazo muy cordial

Alfonso Reyes

VERNOS

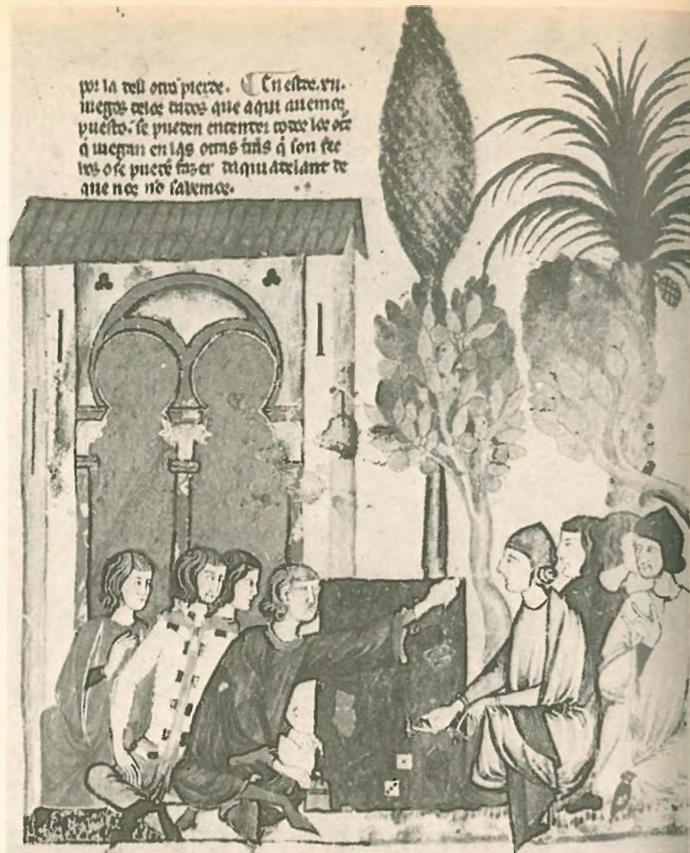
Nadie se conoce bien. Nuestra cara, vista de frente, nos es familiar hasta cierto punto, y más bien en el reposo de la fisonomía que en el gestear continuo de la conversación. Nuestro perfil es ya, para nosotros, una sorpresa. Verse a sí propio en una cinta cinematográfica es un verdadero descubrimiento. Vernos en los ojos ajenos es indispensable para completar la representación física que tenemos de nosotros mismos. (Tomo IX de las *Obras Completas* de Reyes p. 65; p. 93 de *Abecedario*.)

La falta de humor, la ponderación excesiva de nuestra importancia y nuestros males contribuye a aumentarlos, y tal vez incluso *los crea*. Una de las mayores advertencias de Reyes, que se repite bajo muchas formas, es acerca de la necesidad de abandonar el tono solemne, tan opuesto a la vida (es decir, el suicidio no filosófico). Otra podría ser la de no olvidar que todos somos los otros, que nunca estaremos completos sin la mirada (y la vida y las obras y las palabras y la memoria) de los demás, que nos completa y nos ayuda a nombrarnos y a conocer el mundo. Como demostró Reyes en sus obras, "Todos lo sabemos todo entre todos".

Alfonso Reyes, *Abecedario*. Antología preparada por Humberto Martínez. Liminar de Rubén Bonifaz Nuño e ilustraciones de Elvira Gascón. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Humanidades, México, 1989, 97 pp.

ALFONSO REYES, CUBISTA

*Paulette
Patout*



Reyes ya había conocido a Apollinaire en casa de sus amigos pintores cuando se publicó el volumen *Alcools*. Se trataba de una poesía de transición que, en ciertos aspectos, se remontaba a Villon e incluso a los simbolistas; por su inclinación al estribillo y a la romanza, a Rimbaud; su repudio de la abundancia “estéril” lo emparentaba con Mallarmé. Pero ponía de manifiesto un deseo real de innovación, una búsqueda de la brevedad, de la simplicidad, que muy pronto se iba a difundir a todas las artes y a la vida común. El joven mexicano podía reconocerse en este pudor, en esta repugnancia a desplegar los sentimientos propios. En esta concisión retenida, el alma mexicana verificaba sus sutiles semejanzas con el alma francesa. En torno a Apollinaire, Élie Faure exclamaba: “¡Nos hemos cenado lo artístico!” Marinetti proponía: “Matemos el claro de luna. ¡Abajo Parsifal! . . .”, y Reyes recordaba que su grupo del Ateneo había combatido ya el gusto *pompier* y la elocuencia afectada. ¿No era un mexicano quien había sugerido “torcer el cuello al cisne”? No todo le agradaba a Alfonso Reyes en la poesía de Apollinaire: “las palabras en libertad”, la ausencia de puntuación, dejaban todavía escéptico a ese espíritu clásico prendado de la claridad. No obstante, apreciaba esos rápidos epigramas que aparecían en el *Mercure de France*; la atención que este poeta concedía a los pintores; hasta el propio personaje le resultaba simpático.

En los artistas a los que tanto frecuentaba, encontraba también un deseo de despojamiento y de búsqueda interior. Los cubistas no luchaban únicamente contra el realismo tradicional. Al distribuir “los trazos de acuerdo con una forma que no correspondía al orden habitual”, trataban de reproducir no una visión objetiva y lógica de la realidad, sino la emoción que sentían a la vista de las cosas. “Yo clamaba porque se reconocieran los derechos de la locura”, escribió Reyes, quien seguía su revolución estética con una viva curiosidad y estuvo a su lado en las pintorescas manifestaciones en las que se opusieron a la incompreensión del público y de los medios oficiales. Además, su voluntad de evadir el color respondía a su aversión por el exotismo fácil. Sus cuadros tenían relación con la discreta melancolía que a Reyes le parecía “el rasgo esencial del temperamento mexicano”. Le interesaban sus tentativas intelectuales de descubrir “la estructura arquitectónica” de los paisajes.

Esta fraternidad entre artistas y escritores era para él una tradición que se remontaba a los tiempos del Ateneo de la Juventud. Reyes la suscribió con tanta mayor facilidad cuanto que en París volvió a ver a su camarada Diego Rivera. Diego se había instalado en Francia hacía algunos años y su mujer, de origen ruso, Angelina Beloff, también excelente pintora, se ganó de inmediato la amistad de la joven familia Reyes. En 1912, Angelina fue invitada a exponer un cuadro en el Salón de Otoño y Alfonso vivió con estos artistas la historia y la alegría de tal acontecimiento. Asistió

también a la primera exposición cubista de Diego Rivera en la galería Weill, rue Victor-Massé, y fue testigo cercano del malentendido que estuvo a punto de antagonizar al pintor mexicano con Picasso. Pero este último, aguerrido, apaciguó el incidente y Reyes pudo seguir viéndolo con el escultor Mateo Hernández en aquel círculo de artistas españoles o americanos de lengua española, instalados con más o menos comodidad en Francia y cuya lengua común los reunía con frecuencia en el seno del París cosmopolita. A esta época y estas reuniones se remonta el interés que siempre manifestó Picasso por la pintura mexicana. Reyes encontraba una fraternidad de inspiración en los cuadros del pintor español en los que aparecían los mendigos de París, los pobres artistas ambulantes. Reconocía en ellos su propio sentimiento de soledad, de sufrimiento, de resiguación, la solidaridad que él experimentaba hacia seres cuya miseria los aislaba en medio de la abundancia, pero apreciaba que todo ello se tradujera en obras sobrias, ascéticas y a veces severas, de las que había sido excluido todo acento patético y toda expresión lacrimosa. En compañía de Diego Rivera y sobre todo de uno de sus amigos de infancia, Ángel Zárraga, otro buen pintor mexicano introducido en el medio artístico de París, Reyes visitaba los estudios de Montmartre o con mayor frecuencia los de Montparnasse. Apollinaire

llamaba a Ángel Zárraga "el Ángel del cubismo". Reyes frecuentaba a André Lhote, a Modigliani, que pintaba entonces su célebre retrato de Diego Rivera, al japonés Fujita, que se convirtió en un fiel amigo, a Élie Faure, teórico del cubismo, y a Ilya Ehrenburg, que escribía uno de sus primeros libros, *Julio Jurenito*, alentado por Diego Rivera. A veces Reyes "cruzaba la calle" y se incorporaba a las reuniones de los futuristas: conoció personalmente a Marinetti y recibió de sus manos el texto de sus manifiestos. Cubistas y futuristas no se trataban todavía como "hermanos enemigos", pues la política no se había inmiscuido entre ellos. Picasso abandonaba a veces la Butte para ir a escuchar a Paul Fort en la Closerie des Lilas y a reunirse con el futurista Severini. Este último admitía que el cubismo estaba al lado del futurismo por representar aquél "la nueva expresión plástica de la humanidad". Expuso aquel año en el Salón de Otoño un inmenso cuadro, *Le Bal Tabarin*. Reyes y Picasso, como tantos otros, se precipitaron a ver lo que pretendía ser una nueva expresión del movimiento. Entre las múltiples divisiones recubiertas de colores violentos, aparecían una mano, un pie, una punta de encaje, un ojo. Todo esto tenía un cierto mérito decorativo pero ¡qué lejos estaba de la belleza griega y de la armonía clásica en las que se movía el espíritu del poeta Alfonso Reyes!

OSIRIS

O DE LA

RECONSTRUCCIÓN

Humberto Salazar

Entre las pocas cosas dignas de memoria que han dejado los festejos en torno al centenario de Alfonso Reyes, merece destacarse la publicación de *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*, del ensayista y crítico Alfonso Rangel Guerra, libro excepcional en su género por la acuciosidad, erudición y sistemática exposición de los temas tratados, representativo de esa alta

crítica multidisciplinaria que Reyes llamó ciencia de la literatura o exégesis, y en muchas de sus partes avance hacia el juicio sobre este importante autor y su lugar en la literatura mexicana moderna y de lengua castellana en general.

El texto de Rangel Guerra se propone exponer las ideas y planteamientos teóricos y metodológicos que sobre el fenómeno literario se encuentran dispersos (en muchos libros) y sistematizados (en algunos de ellos) en la vasta obra del humanista mexicano, haciendo un seguimiento cronológico, en primera instancia, y a la vez temático, con un énfasis particular en la etapa 1939-1959, la más productiva por lo que toca a estos menesteres, y en especial en los años de elaboración de *El deslinde* (1940-1942).

Rangel Guerra emprende este laborioso trabajo de análisis mediante una revisión exhaustiva y detallada de los textos publicados por Reyes, dentro y fuera de sus *Obras completas*, y sus *Dia-*

rios, donde se encuentra muchas veces la clave para comprender la naturaleza precisa de su pensamiento en un momento determinado, así como las inflexiones, matices, virajes, transformaciones y desarrollo de ese voluminoso *corpus* de ideas que se va gestando ante nuestros ojos de lectores conforme Reyes (recreado por Alfonso Rangel Guerra) avanza en profundidad y extensión en sus estudios de teoría, crítica y ciencia literarias.

Comenzando por esto último, hay que decir que el magno esfuerzo teórico de Reyes para desmontar el terreno de sus afanes investigativos clarifica o produce no sólo el deslinde de los campos literario y no-literario sino, además, el otro deslinde (epistemológicamente interior a la teoría o filosofía de la literatura) entre los diversos estudios literarios, distinguiendo dos diferentes campos en la "postura pasiva" o de consumo de la obra literaria: 1. Las fases particulares de abordaje: impresión, crítica impresio-

Diego Rivera no era todavía el muralista que llegaría a ser años después a su regreso a México. En París, pintaba por el contrario cuadros bastante pequeños y no siempre estaba en plena armonía con el cubismo parisino, sin duda demasiado ascético para su temperamento exuberante. Su paleta no abarcaba los colores pálidos que estaban de moda y se esmaltaba de verdes vivos y de rojos oscuros, reminiscencias de los sarapes mexicanos, pues México estaba siempre presente en sus conversaciones. Reyes y Rivera seguían a la par desde París el avance de Zapata y los acontecimientos revolucionarios que el pintor iba a hacer revivir con tanta maestría, sin haberlos vivido, en los frescos del Palacio de Cortés en Cuernavaca. Reyes, ya sexagenario, residió más tarde en esa ciudad de altura moderada para que descansara su corazón enfermo. Contempló las obras maestras de su amigo y volvió a encontrar el eco de sus encuentros y de sus emociones parisinos.

La intelectualización de la pintura que representaba el cubismo la habían hecho necesaria los nuevos avances de la fotografía. El fotógrafo se encargaba de reproducir la realidad. La pintura tenía, pues, que representar el objeto no tal como aparecía sino tal como lo concebía el pintor. Era necesario

diferenciar las artes y dejar lugar a los progresos de nuestro siglo. Reyes fue a ver con gran esperanza las realizaciones del cine francés. Después de su apogeo en 1908-1910, el cine francés era todavía, y con mucho, el más importante del mundo. Apenas comenzaban a competir con él las producciones italianas, danesas, británicas y norteamericanas. Reyes entregó de inmediato su confianza a este arte y se convirtió para siempre en "un devoto del cine". Presentía "sus incalculables posibilidades escénicas de realidad y de ficción". Sus preferencias se inclinaban por las "revistas científicas" en las que el cine francés de antes de la guerra se había especializado, pero le gustaban también *Fantomas*, las películas de imaginación: la influencia de aquellos espectáculos maravillosos y de los primeros procedimientos cinematográficos es muy marcada en algunas páginas de *El plano oblicuo* escritas en aquella época.

En Barcelona y Madrid residían por entonces muchos artistas franceses: Marie Laurencin, casada recientemente con un aristócrata alemán; Robert y Sonia Delaunay, que vestían de manera mucho menos llamativa que en París y trataban más bien de pasar inadvertidos. ¿Conoció don Alfonso la actividad del grupo que se había reunido en Barcelona en torno a Pi-

nista, exégesis o ciencia de la literatura y juicio o "dirección del espíritu"; y 2. Las fases generales, en que se aborda la literatura como un todo: historia de la literatura, preceptiva y teoría (o filosofía) de la literatura.

Las ideas literarias de Alfonso Reyes está dividido en tres apartados. En el primero de ellos, "Los trabajos y los días", el autor identifica los temas y las ideas centrales de Reyes y su desarrollo al interior, digamos, del proceso que constituye la propia obra alfonsina, siguiendo en general un orden cronológico. Con detenimiento y paciencia de filólogo (en el sentido original, etimológico del término) y una cierta morosidad novelesca, Rangel Guerra reconstruye, fatigando los diarios y volúmenes de Reyes, las vicisitudes y milagrería de un pensamiento en construcción, acicateado por los "reclamos" de los amigos ("Me

muerdo de notitas", acepta Reyes...), abierto a las benéficas influencias y sediento de todas las novedades bibliográficas del mundo, tomando de aquí y de allá los elementos necesarios para levantar ese Leviatán filosófico-literario en gestación: Arnold J. Toynbee, Edmund Husserl y la fenomenología (vía Gaos), Gracián, Gorgias, Aristóteles, Amado Alonso, Raimundo Lida... Y finalmente, el rosario de pequeños agravios que significó el "aviso de la crítica". Dice Rangel Guerra, con justicia: "recibió elogios que dejaban fuera el estudio razonado de sus planteamientos básicos, o críticas cuyo principal interés se detuvo en el método fenomenológico, en las conclusiones sobre la historia como ciencia *sui generis*, con cierta singularidad, o en el pensamiento escolástico y la teología, pero sin penetrar en el estudio central del libro, es decir, la naturaleza de la literatura", por lo que, dice Rangel Guerra más adelante: "Puede decirse, en

términos generales, que Alfonso Reyes no encontró interlocutor con quien dialogar sobre las tesis básicas del libro".

La segunda parte, "La teoría literaria", es menos novelesca y más árida, por su mismo carácter de exposición sistemática del asunto. Su parte medular está constituida por la presentación e interpretación de las ideas contenidas en *El deslinde*, pero se complementan éstas, luego de importantes acotaciones biográficas y bibliográficas, con la revisión minuciosa de libros anteriores (*La crítica en la Edad Ateniense*, *La antigua retórica*, *La experiencia literaria*) y posteriores (*Al yunque*, y los inéditos en vida de Reyes *Apuntes sobre la ciencia de la literatura* y *Apuntes para la teoría literaria*), así como de artículos y ensayos incluidos en otros volúmenes de carácter misceláneo.

Aborda Rangel Guerra, en este apar-

cabía? No es imposible, puesto que Eugenio d'Ors, con quien muy pronto se relacionó, compartía su residencia entre Madrid y la metrópoli catalana. Sería interesante conocer más datos acerca de estos artistas refugiados en Barcelona, de los que se sabe que publicaron una revista y que estaban en contacto con los círculos de Zurich en los que nació Dadá. Es probable que Reyes estuviera al corriente de estas investigaciones, tanto más cuanto que Rivera mantenía relación con Picabia.

La influencia de estos artistas y de su técnica francesa, "en esta época de gran pureza de la pintura", es muy apreciable en *Visión de Anáhuac*, vasto poema en prosa, obra maestra que Reyes escribió durante aquellos meses sombríos, inspirado por el recuerdo y el amor a su patria lejana y desgarrada. Al tratar de recrear en su obra el momento en que los españoles entran en contacto con los aztecas, momento crucial para la formación del México mestizo, Reyes partía ya "a la búsqueda del alma nacional", tema siempre presente en sus meditaciones desde los inicios de sus años madrileños, "remedio a nuestras disidencias, respuesta a nuestras preguntas, clave de la concordia nacional". Lo movía también el deseo de atraer la atención y la simpatía de los lectores españoles hacia su país, particularmente las de su amigo Azorín. Puente tendido entre las literaturas española y mexicana, *Visión de Anáhuac* es una glosa poética de



tado, los aspectos filosóficos que están en la base de su propuesta (noético/noemático); el deslinde de la primera tríada; el fenómeno (místico) de la creación, a partir de sus claves estructurantes: impulso lírico, imitación, armonía, ritmo, estímulo literarios; las etapas de la creación literaria; la ficción como elemento central de esa agencia del espíritu que es lo literario (como algo preverbal incluso); la intención como vertebradora volitiva de la creación literaria; el lenguaje literario y sus rasgos específicos; las tres notas del lenguaje (que anticipan algo de Jakobson). Y apoyándose principalmente en los textos posteriores a *El deslinde*, los estudios, inconclusos en Reyes, sobre los caracteres y funciones de la literatura, sus orígenes y la naturaleza de la poesía como forma de conocimiento del mundo.

En esta segunda parte, para cumplir más cabalmente con el carácter ancilar de su estudio, Rangel Guerra privilegia el

abordaje temático sobre el cronológico, con miras a no desarticular la exposición sistemática de los asuntos, exposición donde se traen a colación textos y planteamientos de diversas épocas y condición, y se apuntan en ocasiones coincidencias o diferencias de Reyes con otros estudiosos del fenómeno literario, moviéndose el análisis con propiedad en los planos que la crítica estructuralista llama intratextual e intertextual.

La tercera y última parte, "La teoría de la crítica", expone al comienzo los desarrollos recientes de la crítica literaria francesa (de Saint Beuve a Barthes), inglesa (*criticism* y *new criticism*) y alemana (ciencia de la literatura), así como sus principales limitaciones, que hacen brillar más el certero y temprano esfuerzo esclarecedor de Reyes al delimitar los campos de análisis de los dife-

rentes estudios literarios (la postura pasiva, ya apuntada). Se abordan además los fundamentos de la crítica como expresión del esfuerzo racional del hombre; la crítica como lectura inteligente, estructuradora; su relación con los valores estéticos; sus inicios en el pensamiento griego y finalmente los grados de ésta, del impresionismo al juicio.

Suscribiendo la opinión de Reyes, de que el crítico "no debe ni puede privarse del choque emocional, al que tiene opción por derecho humano", Alfonso Rangel Guerra nos entrega un libro macizo (como dijera Miguel Covarrubias) donde se combinan el conocimiento profundo de la obra de Reyes, una sana erudición y cierta capacidad magistral para abordar y exponer los más abstrusos planteamientos sin enmarañar los términos, todo esto teñido con una emoción no negada, presente como voluntad rectora de este amplio esfuerzo de análisis y exposición que se propone

los grandes relatos de los cronistas de la conquista. Después de un lento recorrido a través de los paisajes mexicanos, deslumbrados, los conquistadores ven aparecer Tenochtitlán, pura y grandiosa en el alto valle. La obra no se libra de la influencia de la literatura española moderna. El título no cabe duda que es una reminiscencia de Azorín y en la evocación del altiplano se puede escuchar como un eco de la gran inspiración de Unamuno cuando describe Castilla. Pero sobre todo, amigo de los cubistas parisinos y admirador de su técnica, Reyes optó por describir, como alguno de ellos hubiera podido pintarla en su lienzo, la ciudad de cristal sobre el fondo de volcanes nevados. La visión que nos ofrece de esta ciudad "pintoresca" está construida sólidamente, geoméricamente, con una claridad y precisión muy francesas. La capital se alza sobre la laguna salada como una inmensa flor pétreo. El gran templo ocupa el centro exacto, las calles son los rayos que prolongan las aristas de la pirámide. Alrededor de ella se agrupan los edificios "en masas cúbicas". Como en un paisaje de Cézanne, precur-

sor venerado de los cubistas, el paisaje está animado desde el interior. "Sobre los canales *saltan* unos puentes. . . *se deslizan* las piraguas llenas de fruta. . . [subrayados míos]". El valor plástico de este texto es tal que podemos preguntarnos si este gran poema no contiene ya en germen la transformación del genio de Diego Rivera, y si no es la prefiguración, y aun la inspiración, de aquellos enormes frescos con los que Rivera muy pronto iba a recubrir tantos muros venerables en su país. Poco tiempo después, Reyes iba a calificar de "cubista" la imagen que él conservaba de París, la cual, formando un cuadro estructurado por las cuatro patas de la torre Eiffel, evoca irresistiblemente su interpretación del México precolombino.

Alfonso Reyes y Francia, de Paulette Patout es un título de El Colegio de inminente aparición. Ofrecemos a nuestros lectores unos fragmentos correspondientes a la primera estancia de Alfonso Reyes en París y España.



6

acercar la obra de Reyes a lectores no iniciados.

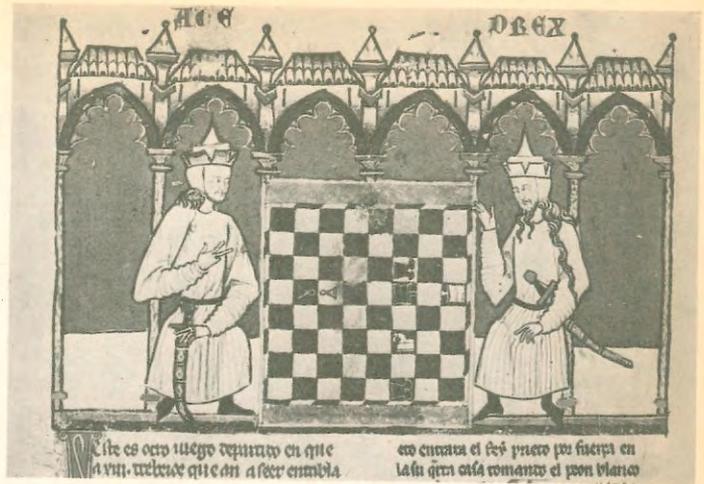
En ocasiones esa emoción se convierte en palabras dichas (no solamente sentidas) y aflora en diversos momentos de la exégesis, como en el capítulo dedicado a la "Carta a mi doble", el que habla del impulso lírico, o en los titulados "La vida y la obra", "Poesía y conocimiento", "Génesis de la crítica", "La Isla Encantada".

Suscribe también el autor la exigencia de Reyes puesta al inicio de sus trabajos sistemáticos: "Piensa de ti según el mito de Osiris; piensa de ti como si nacieras despedazado y tuvieras que juntarte trozo a trozo. Conquistar la unidad es, no sólo tu empresa artística, sino acaso tu misión humana por excelencia", pues en lugar de engrosar los caudales de la trivía periodística en torno al centenario alfonsino se propuso dar a luz, levantar este trabajo esclarecedor, iluminista, este libro de primera magnitud crítica y literaria que ha de sorprender, gustar, entretener, estimular y engrandecer al desprevenido lector de nuestros días.

Alfonso Rangel Guerra, *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*, El Colegio de México, México, 1989, 344 pp.

FÓSFORO Y LA “PANTOMIMA DE LUCES”

Blanca Estela Treviño



Amor por la palabra y sus posibilidades expresivas, lucidez, curiosidad infatigable son ideas que animan siempre la obra fecunda de Alfonso Reyes. Poeta, dramaturgo, cuentista, traductor, ensayista, Reyes ha sido declarado como nuestro clásico. En su papel humanista asumió el legado de la cultura clásica: equilibrio, libertad, belleza; como erudito se convirtió en guía intelectual y moral de varias generaciones. Caminante de muchos caminos, luna de muchas fases, Alfonso Reyes también fue pionero de la crítica cinematográfica en lengua española. La seducción que el cine ejerció en el autor de *El deslinde* nació seguramente durante los años de exilio en París, hacia 1913. Después de su apogeo entre 1908 y 1910, el cinematógrafo francés era todavía el más importante del mundo. La estancia de Alfonso Reyes en París le permitía ser testigo del despliegue que emprendieron las compañías productoras para llevar al cine francés a periodos sobresalientes en la cinematografía europea. Tal vez por ello, y debido a su gran intuición, Reyes depositó su confianza en este arte y se convirtió en un “devoto de cine”, pues

presentía “sus incalculables posibilidades escénicas de realidad y de ficción”.

A decir de Paulette Patout las preferencias cinematográficas de Reyes se inclinaban por “las revistas científicas” pero le gustaba también *Fantomas*, las películas de imaginación.

Si nos asomamos a las ficciones narrativas de *El plano oblicuo*, publicado en Madrid en 1920, seguramente encontraremos la huella de los procedimientos visuales de aquellos primeros espectáculos maravillosos.

A consecuencia de la Primera Guerra Mundial y del triunfo de la Revolución Mexicana, Alfonso Reyes dejó París y se trasladó, asilado, al Madrid de 1914.

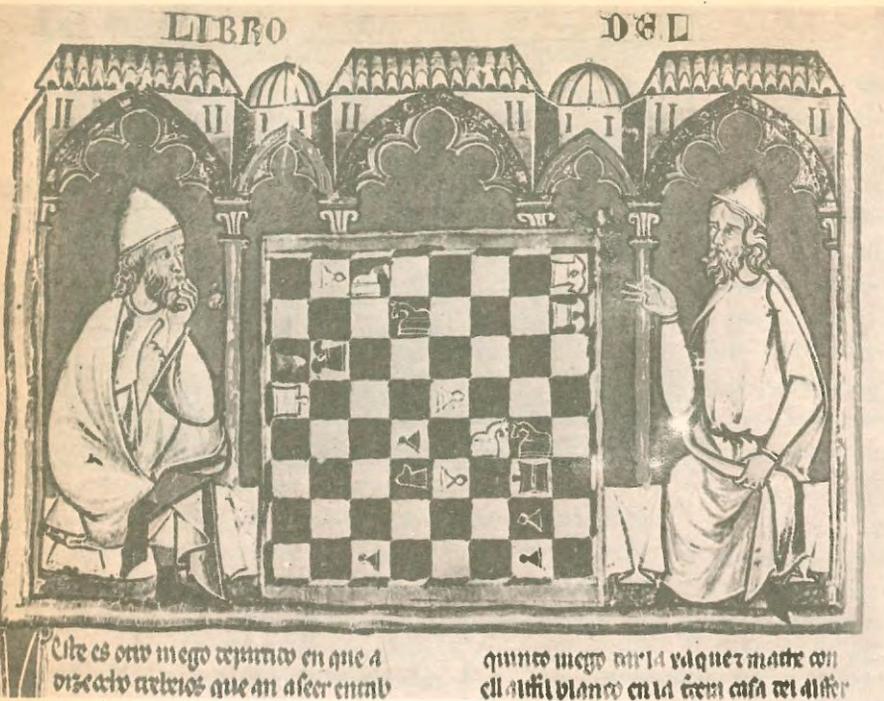
La década que permaneció en España, o sea de 1914 a 1925, a juicio de José Luis Martínez es la etapa “de su mejor periodo de creación y en la que se convirtió al mismo tiempo en gran escritor y en maestro de la investigación literaria”. Fue por estos tiempos, en 1915, cuando Reyes inventó a Fósforo, seudónimo que compartió con el también exiliado Martín Luis Guzmán para escribir artículos de cine en el semanario *España*. Ambos escritores recogieron estos trabajos: Reyes en *Simpatías* y

diferencias; Guzmán en *A orillas del Hudson*.

A invitación de José Ortega y Gasset, Alfonso Reyes escribió crónicas sobre el cinematógrafo en *El Imparcial* y la *Revista General* de la editorial Calleja.

En estos artículos don Alfonso ensaya una nueva interpretación del cine, sigue “las novedades cinematográficas del día, formulando de paso tal o cual principio cuando creamos haberlo descubierto”.

Al leer a Fósforo de inmediato podemos señalar algunas virtudes generales de sus notas: amenidad, entusiasmo por algunos films y sus actores, espíritu crítico y sobre todo, intuición para percibir los alcances futuros de este arte naciente, que lo llevan a decir: “El cine tiene a nuestros ojos todos los defectos y las excelencias de una promesa (...). Cada gesto humano, cada perfil de la civilización está destinado a vibrar en la pantalla. Estamos creando el cine al paso que vivimos”. Estas palabras muestran que para Reyes el cine es una creación colectiva, en la cual, en cierta medida, colaboran los espectadores y los críticos. En estas páginas es interesante ver al Reyes espectador —a propósito de cintas como *El robo del millón*



Héctor Perea preparó una minuciosa investigación sobre *Alfonso Reyes y el cine*, que apareció con el sello de la Universidad Autónoma Metropolitana en 1988.

de dólares o *El cofre negro*—exclamar extusiasmado: “Hacemos gimnasia de atención, cavilación de curiosidad, de ansiedad”; o bien, al Reyes noble crítico de cine, emitiendo consejos o reparos a los que considera los principales hacedores de los films: fotógrafos, actores y argumentistas, en este orden.

¿Y el director? se preguntará un cinéfilo de hoy. A decir de José de la Colina, “en los tiempos de *Fósforo* y de los primeros críticos profesionales del cine, sobre todo de habla española, apenas asomaba la percepción del director como verdadero autor de los films”. Más tarde al recoger este artículo en libro, don Alfonso pondría una llamada a pie de página: “He aprendido después a estimar mucho el trabajo del director del film, que hace buenos actores de gente mediocre”. Nosotros pensamos en el trabajo de dirección que han realizado Luis Buñuel, Ingmar Bergman, Federico Fellini, Woody Allen y tantos otros. Con gran acierto *Fósforo* combina en sus artículos de cine la diversión

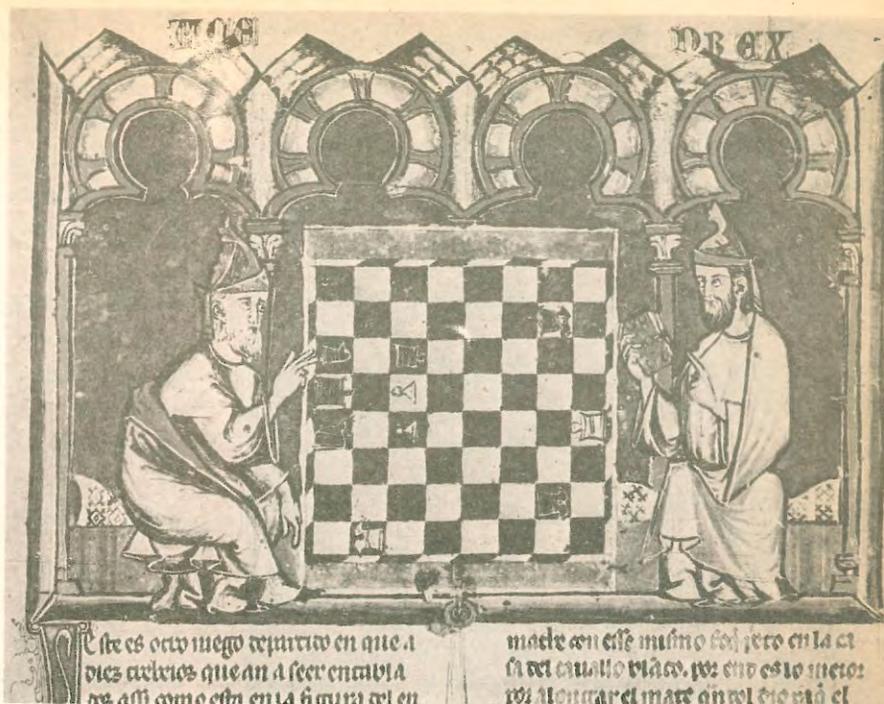
y el rigor crítico. A veces, grita al unísono con el público de su época, comenta los detalles grotescos y reímos con él; otras, va guiando la mirada del espectador para que advierta en un film tal o cual cosa. En sus disertaciones anota la preminencia del film norteamericano, por sus valores “dinámicos”, “deportivos”, no literarios sobre las cinematografías europeas apegadas a la óptica teatral, al folletón del siglo pasado, al sentimentalismo trasnochado, y apuesta por los westerns, los dramas policíacos y de aventuras, las comedias bufas. Alfonso Reyes reflexiona sobre el quehacer cinematográfico a partir de sus lecturas y su trabajo literario, pero desde su sensibilidad de artista. Se ocupa en distinguir el cine y el teatro como “fenómenos de diversa índole” y añade:

Estamos, pues, desde el punto de vista práctico, más lejos del cine que del teatro. Aquella parte de emoción social que acompaña siempre a las representaciones teatrales (la calidez de la misma presencia humana) aquí

desaparece, y los personajes se nos muestran como meras entidades visuales. Más realista es el teatro, es por eso mismo más engañoso; la idea de que hay en escena un hombre que finge un carácter distinto del suyo propio es provocada más fácilmente por el teatro que por el cine, y por eso una mala cinta es siempre más tolerable que una mala representación. Desde otro punto de vista más exterior, el cine nos es más cercano que el teatro; el espectáculo, prácticamente hablando, queda a la misma distancia de nuestros ojos que del objetivo de la cámara, y ésta puede llegar a una proximidad del objeto que, en el teatro, nunca se da.

Estos comentarios nos demuestran que Reyes percibe una manera de proceder de la cámara y sus movimientos, que existe un hacer específico del cine; la fragmentación del espacio en las *tomas* a diferentes distancias de los objetos y los actores; la sucesión o alternancia de planos o encuadres respecto a la acción. En breves palabras, intuye la existencia de un lenguaje cinematográfico. *Fósforo* se revela particularmente

En 1970 la UNAM publicó el Libro *Frente a la pantalla*, que recoge las notas sobre cine que Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán escribieron en 1915-1916 en España bajo el seudónimo común de Fósforo.



sensible a la importancia de los primeros planos (*close-shot*) y apunta: “unas manos anhelantes arrancan los collares de las gargantas femeninas”, “el movimiento de la llave en una cerradura”, “¡Oh, aquellas máscaras que crecen —como la de *Domingo* en la novela fantástica de Chesterton— hasta desbordar la pantalla, nos hincan para siempre el recuerdo de un rictus doloroso o de una risa espasmódica!”

Apunta Reyes también, refiriéndose al drama italiano *La pantera*, las posibilidades de la profundidad de campo y la profundidad de foco en el plano distante (*long-shot*): “La máquina que ha impresionado esta cinta tenía un objetivo de amplia y majestuosa *captación*: los salones y los paisajes se desenvuelven y se alejan sin fin, en franca alegría respiratoria”. Y añade: “dígase lo que se quiera, las vistas largas atraen y crean público, un público paciente y fiel”.

Otro aspecto sobre el que discurre Alfonso Reyes en estas páginas es “el desvanecimiento de las máscaras”, o sea las diferencias

entre el actor de cine y el actor teatral:

Creemos que el anonimato absoluto convendría mucho al actor del cine; que a ser posible convendría renovar para cada cinta el cuadro de actor (...). Este esfuerzo por descubrir el rasgo único del paisaje debiera también aplicarse a la selección de actores, y el director del film debiera, como hace el Creador en sus buenos ratos, romper el molde (no sabemos cómo), romper el molde una vez aprovechado para la ocasión. El verdadero actor de cine debiera suicidarse al acabar su mejor creación.

Bien ha dicho José de la Colina que la excelente intuición de Reyes apuntaba a una característica esencial de la obra cinematográfica: “un film no es una versión o una interpretación de una obra preexistente, sino la obra misma”. Don Alfonso no pudo sustraerse del encanto y fascinación que suscitaron en la pantalla la imagen y las creaciones entrañables de Charles Chaplin. Descubrió la capacidad del cine de engendrar mitologías.

Fósforo asistió a la culminación del mito Chaplin y escribe alborozado: “señálese la obra en que Charlot aparece, primera influencia palmaria del cinematógrafo en la vida, imprimiendo un nuevo diminuto temblor en el desarrollo de las cosas humanas”.

Alfonso Reyes vio en el cine una nueva posibilidad de emociones y apostó por sus valores estéticos. Tampoco en esta ocasión se equivocó. Escribió estos artículos hace más de setenta años. Hoy los leemos con el mismo regocijo con que él los escribió.

La lectura de estos textos proporciona momentos de intensa dicha; hacen recordar rostros, paisajes, historias inolvidables que la cinematografía mundial nos ha legado.

Fósforo, como nosotros, fue un enamorado del cine; ¿acaso no tenemos los sueños y la vida llenos de cine?

Recordemos a don Alfonso con una imagen del poeta Octavio Paz: “Reyes cabalga aún. En la sombra relucen sus armas: la mano y la inteligencia; el sol y el corazón”.

EL INOCENTE

Graham Greene

Fue un error llevar a Lola. Lo supe en el momento en que bajamos del tren en la pequeña estación pueblerina. En un anochecer de otoño uno recuerda más de la infancia que en cualquier otro momento del año, y su rostro de apariencia luminosa, lo mismo que la pequeña bolsa que pretendía guardar nuestras cosas para pasar la noche, simplemente no armonizaba con los viejos almacenes de granos del otro lado del estrecho canal, las escasas luces en la colina y los carteles de una película antigua. Pero me dijo: "Vamos al campo", y Bishop's Hendron fue, naturalmente, el primer nombre que me vino a la cabeza. Allí nadie me reconocería ahora, y no se me había ocurrido que sería yo quien habría de recordar.

Hasta el viejo mozo de la estación me trajo recuerdos. Dije: "Habrà una carreta en la entrada" y ahì estaba, aunque al principio no me di cuenta por fijarme en los dos taxis y pensar: "Esto parece estar progresando". Estaba muy oscuro, y la tenue neblina otoñal, el olor a hojas mojadas y el agua del canal me resultaban intensamente familiares.

Lola preguntó: "¿Pero cómo escogiste este lugar? Es espantoso". No tenía sentido explicarle por qué para mí no era espantoso, que ese montón de arena junto al canal siempre había estado ahì (recuerdo que cuando tenía tres años creía que a eso se referían los otros cuando hablaban de la playa). Cogí la bolsa (ya dije que era ligera; no era más que un falso pasaporte de respetabilidad) y le dije que caminaríamos. Llegamos a un pequeño puente arqueado y pasamos por los asilos de pobres. Cuando tenía cinco años vi a un

hombre entrar corriendo en uno de ellos con intención de suicidarse; llevaba un cuchillo y todos los vecinos lo persiguieron por las escaleras. Ella se quejó: "Nunca pensé que el campo fuera así". Los asilos eran feos, pequeñas cajas de piedra gris, pero yo los conocía como no conocía nada más. Todo el recorrido fue como ir escuchando música.

Pero tenía que decirle algo a Lola. No era culpa suya no pertenecer a este lugar. Pasamos por la escuela, la iglesia, y llegamos a la vieja y amplia High Street y a la sensación de los primeros doce años de vida. De no haber venido, no habría descubierto que esa sensación podía ser tan fuerte, porque esos años no habían sido ni particularmente felices ni particularmente desdichados; habían sido años ordinarios, pero ahora, con el olor a madera quemada de las chimeneas, del frío que subía de las piedras oscuras y húmedas del pavimento, creí descubrir lo que me atraía: era el olor de la inocencia.

Le dije a Lola: "Es una buena posada y ya verás que aquí no hay nada que nos impida dormir. Vamos a cenar y a beber algo y después a la cama". Pero lo peor de todo era que no dejaba de desear estar solo. No había vuelto en todos estos años y no me había dado cuenta de lo bien que recordaba el lugar. Las cosas que había prácticamente olvidado, como ese montón de arena, se hacían presentes produciendo un efecto de dolor y de nostalgia. Podría haber sido muy feliz esa noche de una manera melancólica, otoñal, paseando por el pueblecito, descubriendo pistas de aquella época de la vida en que, sin importar qué tan desgraciados seamos, tenemos expectativas. Ya no

sería lo mismo si regresara otra vez, porque entonces estarían los recuerdos de Lola, y Lola no significaba absolutamente nada. Nos habíamos conocido en un bar el día anterior y nos gustamos. Lola estaba bien, no había nadie más con quien hubiera preferido pasar la noche, pero no encajaba en *estos* recuerdos. Deberíamos haber ido a Maidenhead. Eso también es el campo.

La posada no estaba exactamente donde yo la recordaba. Estaba el Ayuntamiento, pero habían construido un nuevo cine con un domo morisco y un café, y había un garaje que no existía en mi época. También se me había olvidado que se tenía que dar vuelta a la izquierda por una colina empinada.

—Creo que esta calle no estaba aquí en mis tiempos —dije.

—¿Tus tiempos? —preguntó Lola.

—¿No te lo dije? Nací aquí.

—Te debe emocionar haberme traído —dijo Lola—. Supongo que pensabas en noches como ésta cuando eras niño.

—Sí —dije, porque no era su culpa. Ella estaba bien. Me gustaba su perfume. Usaba un lindo tono de lápiz labial. Me estaba costando mucho: cinco libras para ella además de todas las cuentas y los pasajes y las bebidas, pero habría considerado que era dinero bien gastado en cualquier otra parte del mundo.



VEINTE

TRADUCTORES

PARA

VEINTIÚN

CUENTOS

Claudia Lucotti

La traducción de un libro de cuentos de un solo autor por parte de un grupo de traductores no siempre recibe comentarios favorables. La objeción principal que se hace a este tipo de proyecto es que cada traductor, por invisible que procure ser, no logra nunca desaparecer por completo, ya que hace una lectura personal del cuento, lo traduce según los principios y los métodos que le parecen más correctos y realiza todo este trabajo valiéndose de un estilo que le es, finalmente, propio; y esto da como resultado una traducción en la que se mezclan una serie de voces heterogéneas, donde la voz del autor queda diluida o incluso se pierde.

Sin embargo, existe otra manera de abordar un proyecto como éste, que comienza por cuestionar la visión rígida y tradicional del autor como dueño de una única voz. ¿Qué resultados tendría aceptar la posibilidad de ser, como dice el crítico Wayne Booth, "una compleja amalgama de voces, producto de nuestras circunstancias específicas"? ¿Qué si aceptáramos la posición del filólogo ruso Mijail Bajtin en cuanto a que una característica fundamental del lenguaje es su heteroglosia, es decir, la coexistencia de contradicciones socio-ideológicas entre el presente y el pasado, entre diferentes épocas del pasado, y entre distintos grupos ideológicos,



Me entretuve al final de la calle. Algo me daba vueltas en la mente, pero creo que no habría recordado qué era a no ser por un grupo de niños que bajaba por la colina en ese momento hacia la luz escarchada de los faroles, con sus voces agudas y estridentes, su aliento como humo al pasar bajo las lámparas. Todos llevaban bolsas de lona y algunas tenían iniciales hordadas. Iban con sus mejores ropas y un tanto conscientes de sí mismos. Las niñas se mantenían en una especie de grupo compacto, como sitiadas, y hacían pensar en listones para el cabello y en zapatos brillantes y en el tintinear apacible de un piano. Todo volvió a mi memoria: habían ido a una clase de baile, tal como yo solía hacerlo, en una casita cuadrada con una calzada llena de rododendros a mitad del camino de la colina. Más que nunca deseé que Lola no estuviera conmigo, menos que nunca parecía encajar en el lugar, y yo pensaba: “Algo está faltando en este cuadro”, y una sensación de dolor pareció brillar tenuemente en el fondo de mi cerebro”.

Tomamos algunas bebidas en el bar, pero aún faltaba una media hora para que nos sirvieran la cena. Le dije a Lola: “Supongo que no querrás recorrer el pueblo. Si no te importa, me escaparé unos diez minutos para echar un vistazo a un lugar que conozco”. No le importó. Había un lugareño en el bar, quizá un maestro de escuela, que parecía morirse de ganas por pagarle una copa. Me di cuenta de cuánto me envidia-

tendencias, escuelas y grupos en el presente, los cuales se reflejan en la literatura, sobre todo en la novela y otros géneros prosísticos? Adoptar estas posiciones nos ayudaría a no considerar al autor como una voz monolítica, y nos permitiría avocarnos a la tarea de escuchar el conglomerado de voces que se entretienen en sus textos. Podemos valorar entonces el hecho de que los *Veintiún cuentos* de Graham Greene que acaba de publicar Alianza Editorial Mexicana

hayan tenido tantos traductores (veinte). Cada uno de ellos reaccionó a su manera frente a las distintas voces que emergen de los textos y buscó dentro de su propia amalgama de voces la manera más fiel y llena de vida para traducir su cuento. En lugar de producir una inconexa mezcla de traducciones parecida a una colcha hecha de retazos, esta variedad benefició al texto original, porque los traductores, como los integrantes de un coro, sacaron a la luz múltiples matices que de otra

manera quizá hubieran permanecido en silencio. Gracias a que los diversos traductores escogieron cuentos que hallaron importantes resonancias dentro de su propia amalgama de voces, descubrimos, por ejemplo, traducciones atinadas de voces de niños (“Los destructores”, “El fin de la fiesta”, “El espía”, “La habitación del sótano”), de ancianos (“La prueba irrefutable”), de nanas (“El fin de la fiesta”), o incluso de voces ligeramente despectivas respecto a

ha por venir así con ella, desde la ciudad, sólo a pasar la noche.

Subí por la colina. Las primeras casas eran todas nuevas. Sentí resentimiento hacia ellas. Ocultaban cosas como campos y puertas que pude haber recordado. Era como un mapa que se hubiera mojado en el bolsillo y cuyos pedazos estuvieran pegados; al abrirlo quedaban muchas partes escondidas. Pero a mitad del camino, allí estaba la casa efectivamente, con su calzada; quizás la misma vieja señora continuaba dando lecciones. Los niños exágeran la edad. Tal vez en aquel entonces no tuviera más de treinta y cinco años. Podía escuchar el piano. Todavía seguía la misma rutina. Los niños menores de ocho años, de 6 a 7 p.m. Los niños de ocho a trece años, de 7 a 8. Abrí el portón y avancé un poco. Estaba tratando de recordar.

No sé qué lo trajo a mi mente. Creo que simplemente fue el otoño, el frío, las húmedas hojas escaradas, más que el piano, que en aquellos tiempos había tocado distintas melodías. Recordé a la niña tan bien como se puede recordar a alguien sin tener una fotografía como referencia. Tenía un año más que yo: estaría por cumplir ocho años. La amaba con una intensidad que creo que nunca he vuelto a sentir por nadie. Al menos nunca he cometido el error de reírme del amor de los niños. Tiene la terrible inevitabilidad de la separación porque no *puede* ser satisfecho. Por supuesto que inventamos historias de casas

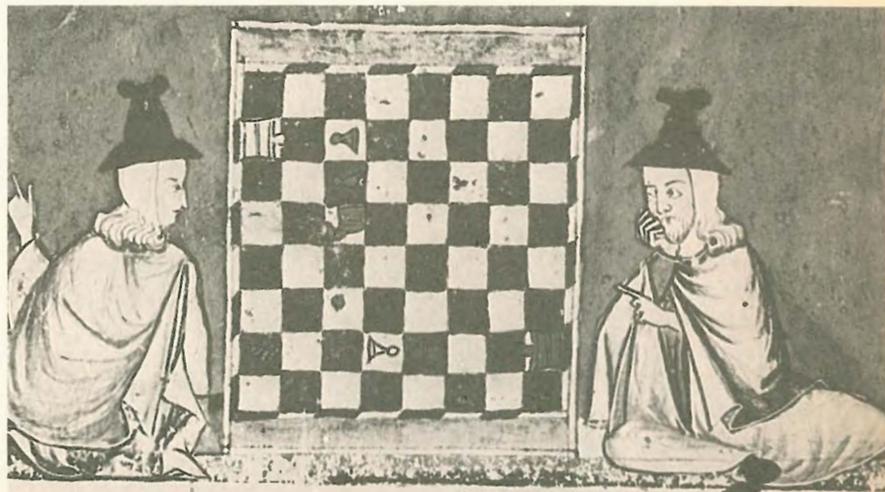
incendiadas, de guerras y misiones peligrosas que le demuestren nuestro valor, pero uunca de matrimonio. Uno sabe, sin que nadie se lo haya dicho, que eso no puede suceder, pero el saberlo no significa que se sufra menos. Recordaba todos los juegos de la gallina ciega en las fiestas de cumpleaños, cuando en vano esperaba atraparla para así tener la excusa de tocarla y abrazarla, pero nunca lo logré; siempre se mantenía fuera de mi alcance.

Pero tuve suerte una vez por semana durante dos inviernos: bailé con ella. Aunque las cosas empeoraron (ya que se cortaba nuestro único contacto) cuando dijo, durante una de las últimas lecciones del invierno, que el siguiente año pasaría al grupo de los mayores. Yo también le gustaba, lo sabía, pero no teníamos forma de expresarlo. Iba a sus fiestas de cumpleaños y ella venía a las mías, pero nunca pudimos siquiera correr juntos a nuestras casas después de la clase de baile. Nos hubiera parecido raro; creo que no se nos ocurrió. En el camino de bajada yo tenía que unirme a mi propio grupo ruidoso de niños traviesos y burlones y ella al grupo inquieto, compacto, del sexo indignante y escandaloso.

Yo temblaba parado en la neblina y me subí el cuello del abrigo. El piano tocaba un baile de una revista musical de C.B. Cochran. Me parecía absurdo haber hecho un viaje tan largo para sólo encontrar a Lola al final. Hay *algo* en la inocencia que uno nunca se resigna del todo a perder. Ahora cuando estoy tris-

ciertas nacionalidades ("Griego equivale a griego", "Del otro lado del puente"), etc., que sin duda enfatizan la riqueza polifónica del libro. Creo que el resultado refleja con fidelidad el amplio registro lingüístico presente en estos muy disfrutables cuentos de Graham Greene.

Graham Greene, *Veintiún cuentos*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989, 242 pp.



es otro juego requerido en que a
trechos que an a ser entablado
como cita en la figura del cubo

pero allí mismo en la su vez en casa
niza blanca toman a ser blanco:
por fuerza en casa del Red mero. III

te a causa de una chica, me basta con ir y comprar otra. Pero entonces lo único que se me ocurría era escribir algún mensaje apasionado y deslizarlo en un agujero (era extraordinario cómo empezaba a recordarlo todo) en las molduras del portón. Alguna vez la había hablado del agujero y estaba seguro que tarde o temprano metería los dedos y encontraría el mensaje. Me preguntaba cuál sería su contenido. Pensaba que a esa edad uno no es capaz de expresar mucho, pero aunque la forma de expresión fuera poco adecuada, eso no significa que el dolor fuese menos profundo que el que algunas veces sentía ahora.—Recordaba cómo durante días había hurgado en el agujero encontrando siempre el mensaje oculto. Después terminaron las clases de baile. Para el siguiente invierno probablemente ya lo había olvidado.

Al salir por el portón me asomé a ver si el agujero existía. Allí estaba. Metí el dedo, y en su escondite, a salvo de las estaciones y los años, el trozo de papel todavía estaba ahí. Lo saqué y lo abrí. Entonces prendí un cerillo, un pequeño destello de calor en la niebla y la oscuridad. Fue terrible ver bajo su diminuta llama un dibujo de burda obscenidad. No podía tratarse de un error; allí estaban mis iniciales debajo del trazo infantil e impreciso de un hombre y una mujer.

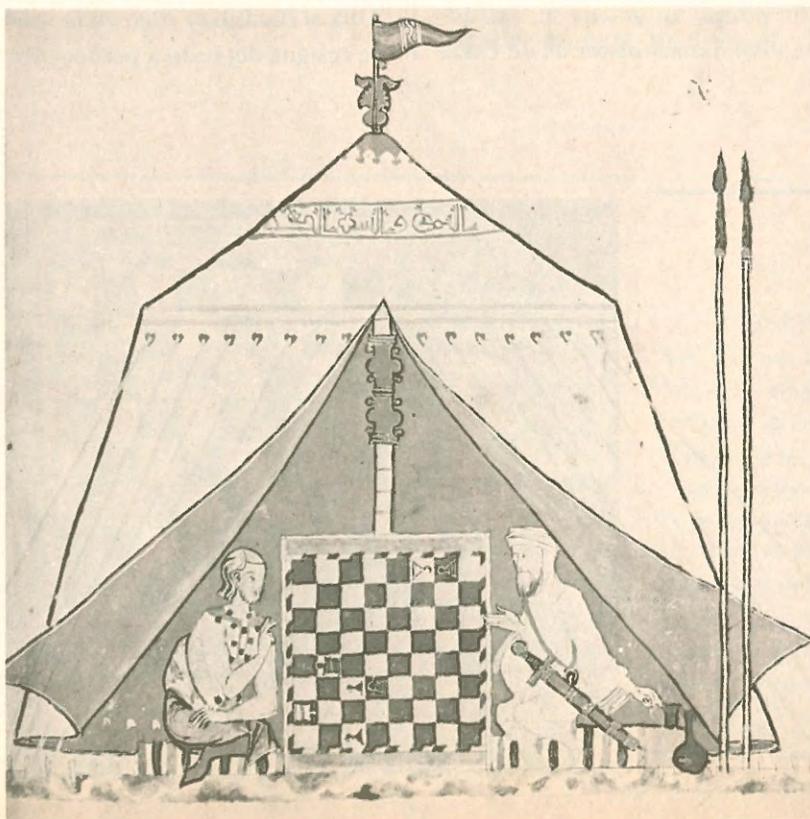
Pero despertó menos recuerdos que el humo del aliento, las bolsas de lona, una hoja húmeda o el montón de arena. No lo reconocí. Podía haberlo dibujado cualquier perverso en la pared de un retrete. Todo lo que podía recordar era la pureza, la intensidad, el dolor de aquella pasión.

Al principio me sentí como si hubiera sido traicionado. “Después de todo”, me dije, “Lola no está tan fuera de lugar aquí.” Pero más tarde esa noche, cuando Lola se volteó y se durmió, empecé a darme cuenta de la profunda inocencia de aquel dibujo. Había creído que estaba dibujando algo hermoso y significativo: sólo ahora, después de haber vivido treinta años, el dibujo me parecía obsceno.

[1937]

Traducción de Marina Fe

Coincidiendo con el 85 aniversario de Graham Greene, Alianza Editorial Mexicana publicó a fines de 1989 los *Veintiún cuentos* del autor británico. Reproducimos una de esas excelentes narraciones con la autorización de Alianza Editorial Mexicana, que en breve nos ofrecerá dos nuevas traducciones de los libros de tema mexicano de Greene: *El poder y la gloria* y *Caminos sin ley*.



LOS REYES

DE ESPAÑA

EN EL COLEGIO

DE MÉXICO

EL 10 DE ENERO DE 1990 EL COLEGIO SE VIO HONRADO CON LA VISITA DE LOS REYES DE ESPAÑA. ENTRE LAS ACTIVIDADES DE ESE DÍA SE PRONUNCIARON LOS DISCURSOS QUE REPRODUCIMOS A CONTINUACIÓN.

PALABRAS DE

DON JUAN CARLOS

REY DE ESPAÑA

Señor presidente de El Colegio de México:

Me es particularmente grato encontrarme hoy con el mundo intelectual y creador mexicano en el impresionante marco de este Colegio de México cuya sobria pero espectacular arquitectura sugiere armonías de música callada, petrificada en el tiempo y el espacio al conjuro de la fuerza intelectual de todo un país que se distingue por la pujanza de su imaginación, de su creatividad y de su inteligencia.

Sé que El Colegio es pieza clave en la estructura intelectual de México, ya que materializa —con rigor, coraje y determinación— su voluntad de servicio al país desde la razón, la ciencia y el conocimiento.

En todo país democrático la aportación intelectual a la vida nacional es elemento indispensable para su dinamización y desarrollo. Mal puede funcionar una sociedad, dentro de los parámetros de la contemporaneidad, sin la permanente y fructífera inyección de un aporte intelectual que sepa ser a la vez crítico y creativo, audaz y cooperativo, sugerente y capaz.

Uno de los mejores indicadores de una sociedad libre es, precisamente, el grado de libertad que ostentan sus intelectuales. Porque en el ejercicio de esta libertad está el progreso de la libertad misma.

Esa evocación resulta singularmente facilitada al amparo de estas aulas que, precisamente, nacieron de un indeclinable deseo de libertad.

Hace algunos meses, se celebraba el cincuentenario de La Casa de España, germen del que, poco tiempo después, brotaría este Colegio de México, que en octubre de este mismo año cumplirá medio siglo de existencia.

Por ello mi satisfacción es hoy triple:

Primero, por el hecho de celebrar la libertad de la que hoy venturosamente gozamos en nuestros dos países, en el ambiente donde —como indicaba— la libertad en buena parte se genera.

Segundo, porque España, a través de su exilio republicano, de aquel “río español de sangre roja” que cantara Pedro Garfías, tuviera algo que ver con lo que hoy este Colegio es y significa.

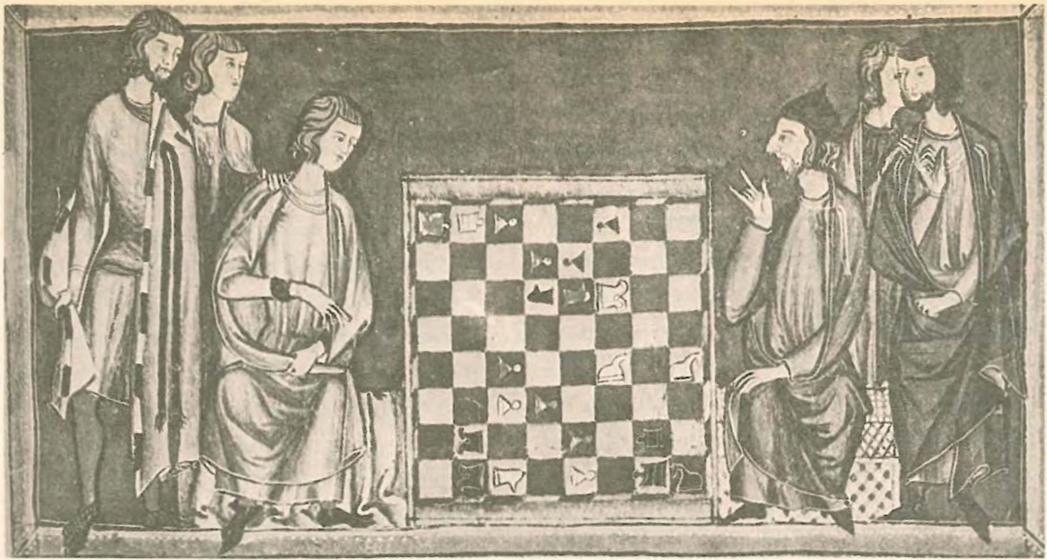
Tercero, por tener la oportunidad de compartir con ustedes, en persona, la celebración del cincuentenario del Colegio.

Al amparo de todo ello quisiera recordar algunos hitos de esta institución, modélica en su género, de la que, todos, tanto podemos aprender.

En primer lugar, desearía reiterar tributo de homenaje a quienes, con la clarividencia que distinguió sus vidas, fueron capaces no sólo de concebir la idea del Colegio sino de desarrollarla con tenacidad y empeño. Me refiero, claro está, a Alfonso Reyes y a Daniel Cosío Villegas.

Ambos supieron ser cabeza y brazos de este organismo, tan vivo, tan dinamizador, en el que luego se injertarían tantos otros valiosos elementos cuya enumeración soslayo para no caer en la injusticia de las omisiones.

La especial idiosincracia de este Colegio, que todos admiramos, nació de la conjunción de unas situaciones irrepetibles que supieron ser aprovechadas, en la más positiva de sus vertientes, en un simpar ejercicio de oportunidad histórica, teñida de elevados valores humanos, como la solidaridad, el apoyo común y el acendrado respeto mutuo.



Desde este punto de vista, El Colegio ha sido sin duda el más claro exponente de catalización de esfuerzos —intelectuales en este caso— entre México y España.

Contemplado a medio siglo de distancia, con la natural perspectiva de la historia, resulta especialmente indicativo de una manera de ser, de actuar, de una ética del comportamiento en definitiva, el que fue proceso de conversión de una Casa de España, abrigo de los intelectuales y creadores españoles que huyeron de la dictadura, en un Colegio de México como institución nacional conectada al pulso del pueblo mexicano y puesta al servicio de su modernización y progreso.

La oportunidad de esta transformación, realizada tan en su momento y de forma tan sensible e inteligente es un símbolo más de la que fue ejemplar simbiosis de una España transferrada, sumida en el dolor del exilio, con un pueblo generoso y cordial, México que le abrió sus brazos incondicionalmente.

Por otra parte, fue esa propia idiosincrasia que antes citaba la que confirió al Colegio el alto grado de calidad intelectual que hoy ostenta y que le sitúa ante las más importantes instituciones del pensamiento hispánico. Todo ello sin merma de su mexicanidad más acendrada, sin renunciar un ápice a cuanto de autóctono, de genuino y exclusivo México ha tenido, tiene y nunca dejará de tener.

En el decurso de estos cincuenta años El Colegio ha sabido generar un acervo cuyo volumen sorprende tanto por su calidad como por su cantidad.

No mencionaré una por una las importantes revistas creadas a su socaire que, como la *Nueva Revista de Filología Hispánica* o *Foro Internacional*, han supuesto sólidos canales de comunicación capaces de transmitir, al mundo de habla española, la vigencia y majestuosidad de su propio pensamiento, recogido y procesado —con el primor y respeto del artesano sabio y consciente— por

una institución que, como El Colegio, sabía ser, al mismo tiempo, plataforma y aval.

Y tampoco quisiera dejar de referirme a obras enciclopédicas, en la más cabal acepción del término, como la *Historia general de México* o la *Historia de la Revolución Mexicana* que El Colegio ha producido y que hoy resultan de referencia y consulta obligada para quien —cosa fácil— se sienta embargado por el abigarrado interés de la historia de este país.

Una historia tan viva, tan cerca de los hombres y de las mujeres de esta noble tierra, tan actual —diría— en muchas de sus dimensiones, que sigue suscitando sanos debates y polémicas. Algunos de ellos se refieren a los importantes acontecimientos históricos que nos será dado conmemorar en 1992.

El encuentro del mundo europeo con el americano, el inicio de la Edad Moderna, el cortejo de descubrimientos de todo tipo que se genera a finales del siglo xv y que llega hasta nuestros días, el *hombre nuevo* que por todo ello y de todo ello nace, son motivos que justifican sobradamente, desde la serenidad y el desapasionamiento, volver la vista atrás con la confianza puesta en el propio sentido —objetivo y lúcido— de la historia.

Es ésta una tarea que mexicanos y españoles, junto con cuantos otros puedan sentirse envueltos en la efemérides, debieramos imponernos con un rigor fresco y vigoroso, para que, de su ejercicio y desarrollo, seamos capaces de extraer no sólo lecciones del pasado, sino constataciones del presente y horizontes del futuro.

De un futuro que todos, y los intelectuales y creadores muy especialmente, estamos obligados a construir, con fe e ilusión.

Estoy convencido de que El Colegio de México, una vez más sabrá estar en la vanguardia de esta ofensiva.

Muchas gracias

PALABRAS DE

MARIO OJEDA

PRESIDENTE DE

EL COLEGIO

DE MÉXICO

Majestades:

Me es muy honroso y muy grato darles la bienvenida más cordial a esta casa de estudios, casa de estirpe española y profundamente mexicana. Mis colegas y yo nos sentimos muy honrados de tenerlos entre nosotros, especialmente este año cuando conmemoramos el cincuenta aniversario de la fundación de El Colegio de México. Agradecemos, por ello, la distinción que nos hacen con su visita. Quisiera interpretar esta alta distinción como un reconocimiento de su parte a la actual generación de profesores de El Colegio, por la fidelidad con la que han sabido continuar la obra de los fundadores de La Casa de España.

No me corresponde, como presidente, cantar alabanzas a mi propia institución. Sin embargo, me siento obligado a dejar constancia pública de nuestro agradecimiento a aquellos españoles que con su trabajo y dedicación hicieron posible El Colegio donde hoy día laboramos. El grupo de trasterrados que hace cincuenta años contribuyó a fundar esta institución era parte, no cabe duda, de lo más granado de la comunidad académica española. De aquí se explica que la institución que ellos ayudaron a construir llegara a ser con el tiempo un modelo en su género.

La Casa de España no fue, sin embargo, la única institución académica beneficiada por la migración española. Debo mencionar, al menos, otros dos casos: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional. En la primera, los Institutos de Derecho Comparado e Investigaciones Médicas fueron fundados gracias a la presencia de estos académicos españoles; en el segundo, la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, fundada en 1936, se vio enriquecida notablemente.

Los españoles que en 1940 contribuyeron a fundar El Colegio no pudieron haber siquiera imaginado que cincuenta años más tarde el Rey de España, de una España distinta, revitalizada, habría de visitar nuestra institución.

Señor:

Permítame decirle que en esta casa conocemos bien el papel que históricamente le ha tocado desempeñar en la construcción de la democracia de su país y por eso le admiramos. Su prestigio y entereza han sido decisivos en momentos difíciles para evitar la violencia y su alta investidura ha sido garantía de imparcialidad política, de conciliación y de protección a los derechos de las minorías. Llega a nuestro país, señor, en un momento en que los mexicanos estamos empeñados en construir una sociedad políticamente plural sin caer en la violencia y sin interrumpir las actividades básicas de la sociedad. Formulo mis mejores votos para que su presencia en estas tierras nos estimule en este difícil proceso.

La guerra civil española y la segunda guerra mundial impusieron el cese de las relaciones culturales que, entre otras, México mantenía con Europa. Esta circunstancia, aunada, claro está, a la presencia en México de grupo tan distinguido de académicos españoles, volcó la acción de El Colegio hacia la América Latina. Es así como surge en forma temprana su vocación iberoamericana.

Muestras de esta vocación internacional se dan a lo largo de su historia. Hubo épocas cuando más del cincuenta por ciento de los estudiantes del doctorado en historia, por ejemplo, fueron extranjeros y de su planta de profesores-investigadores, cerca de un tercio llegó a ser originario de otros países, principalmente de Hispanoamérica. Por ser heredero de La Casa de España y por las circunstancias de su creación, El Colegio se mostró, cuando la ocasión así lo exigía, plenamente abierto hacia profesores y estudiantes hispanoamericanos que se encontraron con el andar del tiempo en la misma situación que los académicos españoles en 1938.

Iniciada con la fundación misma de El Colegio, la biblioteca es, de acuerdo con los expertos de la UNESCO, la que alberga en el mundo el mayor número de libros publicados en América Latina sobre América Latina. Su acervo de más de 600 000 títulos se ofrece como un servicio no sólo a profesores y estudiantes de El Colegio, sino al público en general.

Empeñado en mantener su carácter de excelencia, lo que le obliga a llevar un crecimiento lento y cuidadoso, El Colegio ocupa un lugar importante en México, no en cuanto a cantidad, sino en cuanto a calidad. Además, El Colegio ha contribuido a la descentralización en México de la educación superior y la investigación académica. Es así como se crearon, a partir de 1979 los Colegios de Michoacán, de la Frontera Norte, de Sonora, de Jalisco y el Mexiquense, también herederos de la tradición de La Casa de España y por ello comparten con nosotros esa responsabilidad y ese privilegio.

A partir de 1977, una vez restablecidas las relaciones entre México y España. El Colegio asume el liderazgo por la parte mexicana para el reencuentro cultural. Organiza junto con la contraparte española una serie de encuentros hispano-mexicanos de científicos sociales y humanistas. Invita a varios profesores españoles a impartir cursos, al tiempo que algunos de sus miembros marchan a España con ese mismo propósito. (Yo mismo tengo la satisfacción de haber sido profesor-investigador del

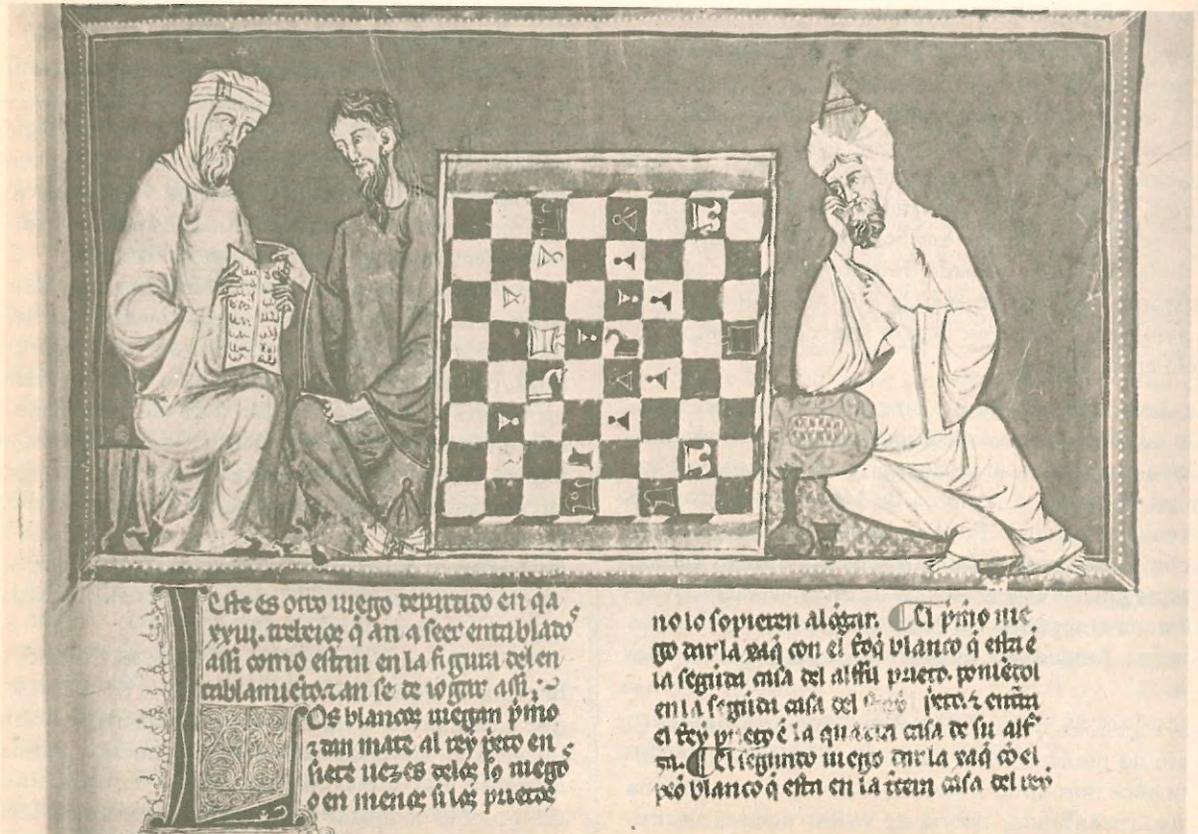
Centro Ortega y Gasset en 1985.) También intercambiamos estudiantes y material bibliográfico en diversas áreas con diferentes instituciones.

Una acción merece mención especial en este contexto: el gesto de solidaridad española a través del Instituto de Cooperación Iberoamericana cuando a finales de 1985, con motivo de la destrucción causada por los terremotos que azotaron a México ese año, envió a El Colegio un importante donativo para apoyar a los damnificados. Esta ocasión es propicia para hacer público nuestro agradecimiento por este acto de solidaridad.

Majestades:

Su visita a México es una clara muestra de la importancia y de la profundidad de los lazos que nos vinculan. Indicación indudable de la firmeza de nuestra relación y señal también de cómo ésta se consolida.

Hago votos para proseguir por este camino.



Este es otro juego reputado en q
 xxvii. uelice q an a seer entablado
 asi como estan en la figura del en
 tablamiento an se de jugar asi.
 Os blancos juegan pmo
 a un mate al rey pero en
 fiere ues es delo lo juego
 o en menoz si los pueros

no lo sopieren alogar. El pmo me
 go an la xaq con el feq blanco q esta e
 la segunda casa del alfil puero. ponietol
 en la segunda casa del feq pero a enca
 el feq puero e la quarta casa de su alf
 si. El segundo juego an la xaq co el
 feq blanco q esta en la terea casa del rey

PALABRAS DE
RAFAEL SEGOVIA

COORDINADOR
GENERAL ACADÉMICO

DE EL COLEGIO
DE MÉXICO

Majestades:

Su presencia en esta casa nos honra y nos alegra; como cabezas de una nueva España, moderna y democrática, representan para nosotros la nueva relación que ya se traduce, en el campo del estudio y la investigación, en el estrechamiento de los nexos nunca rotos que unen la inteligencia española con la mexicana.

Hace cincuenta y dos años se creó La Casa de España en México, donde se acogieron algunos de los historiadores, filósofos, pedagogos, musicólogos, sociólogos, pintores y poetas asilados por México, como consecuencia de la guerra civil española. Vinieron en busca de la paz, de un nuevo hogar y de un país donde continuar una obra iniciada en España y brutalmente interrumpida. Encontraron la generosidad, la libertad y la tolerancia, la ayuda indispensable para culminar, con nuevos estudiantes y nuevos colegas, el trabajo detenido.

Los libros, artículos y estudios que nos dejaron sorprenden por la cantidad y la calidad. No sólo fueron hombres inteligentes, conocedores extraordinarios de sus campos y materias; fueron también pensadores y artistas que, además de su experiencia, traían una reflexión inédita y pocas veces vivida que habrían de volcar precisamente en sus escritos, en su conducta, consecuencia de sus vidas inmediatas y pasadas, y sobre todo de su presente, de su encuentro con un mundo que, dígame lo que se diga, les era de hecho desconocido o casi. Se empeñarán en crear una nueva visión de las situaciones y de los hombres, o del hombre.

Muchos de ellos ya habían tenido, en España, un primer encuentro con quienes serían sus amigos, colegas y protectores, al llegar. Alfonso Reyes, Genaro Estrada, Daniel Cosío Villegas, Silvio Zavala habían vivido en Es-

paña, por sus cargos o sus estudios, durante periodos más o menos largos. El mundo español, su universidad, lo conocían mejor que los españoles conocían a México. El primer contacto, por lo tanto, fue más fácil y más amable, más cuidadoso de cuanto podía esperarse.

Pero La Casa de España sólo fue un primer y efímero contacto. Cuando éste que podríamos llamar primer exilio, con todo lo que de provisional se le quería suponer se hace no sólo duradero, sino de hecho irreversible, el gobierno mexicano, por iniciativa de Alfonso Reyes, de Silvio Zavala, de Daniel Cosío Villegas y de tantos otros, aporta, en un momento de dificultades financieras inmensas, los fondos necesarios para fundar este Colegio, que ahora cumple cincuenta años.

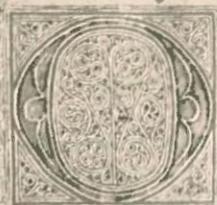
Institución pequeña, modesta en sus orígenes, en ella permanecieron algunos de La Casa de España. La Universidad Nacional Autónoma y el Instituto Politécnico Nacional abrieron sus facultades e institutos, crearon incluso algunos nuevos, para permitir que en sus aulas, laboratorios y bibliotecas se continuara el trabajo emprendido en La Casa de España. Lo mismo hicieron las universidades mal llamadas de provincia.

Sería injusto e imperdonable no mencionar aquí y ahora a los miembros del servicio exterior mexicano que con un valor rayano en el heroísmo lucharon, en una Europa devorada por la guerra, para traer a algunos de aquellos profesores y a muchos que no lo fueron, a este país. Los nombres de Luis I. Rodríguez, Gilberto Bosques, Fernando Gamboa y Haro Oliva tienen la misma altura, para el caso, que los de Reyes, Zavala y Cosío Villegas.

El Colegio de México nace en una coyuntura mundial



Este es el juego dela targa. mmmmm



Trib juego ay que
llaman targa que
se juega en esta
manera. que si
omne juega con
otro. z lança pu
memmmeure me

Otro si los De manem de targa.
seis puntos pueden venir en
esta manera quatro amas as
o tres de 7 as. o dos de 8 alterz. Los
nueve puntos ma z amas as. o dos de 7
as. Los quatro de 7 amas as. Los
tres amas as alterz. Otrosi par
en todos los tiros. pueden venir en

como no había conocido la humanidad. Aparece en plena barbarie, en un momento donde los valores parecen haber sido destruidos para siempre, cuando la intolerancia se convierte en un modo de ser habitual.

Continuar una obra humanista en estas condiciones se antojaba imposible. Pensar en el nuevo mundo que saldría del conflicto, en el lugar de México y de Hispanoamérica en el futuro, preparar estudiantes que se abocaran a esos problemas, fue por necesidad la primera tarea. Junto a ella, servir de puente para una cultura que no se podía ni se puede destruir.

Así pues, por medio de El Colegio de México, la Universidad Nacional, el Instituto Politécnico y, desde luego, el Fondo de Cultura Económica, que es mucho más que una editorial, lo mejor del pensamiento europeo y americano vino a nosotros y de nosotros fue a los países de habla española. Antes que en cualquier otro país del mundo —con la excepción, claro, de sus países de origen— se da a conocer aquí la obra de Dilthey, Ranke, Cassirer, Pirenne, Momsen, Maclaver, Weber, Heller y en general de los clásicos y modernos del pensamiento occidental, en ese momento poco conocidos. La universalización de la cultura, de la nuestra y de la de otros

—no se puede hablar de culturas ajenas— ha estado presente, creo, aquí. Es continuación de la obra emprendida, décadas antes, por José Ortega y Gasset y la prodigiosa *Revista de Occidente*.

Tenemos por lo tanto una herencia y, en alguna medida, una tradición creadora. Patrimonio nuestro es, hoy día, por ejemplo, la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, ejemplar en todos los aspectos, continuación de la *Revista de Filología Hispánica* fundada por Amado Alonso en 1939 en Buenos Aires, que a su vez continuaba a la *Revista de Filología Española* nacida en España en 1914. Y es también un refugiado político, pero esta vez argentino, Raimundo Lida, quien la trae. Las demás revistas y libros publicados por El Colegio de México son creaciones resultado del esfuerzo de los profesores e investigadores, de los de antes y los de hoy. Lo son también los temas nuevos o añejos, renovados o continuados, porque son problemas nacionales que ni nosotros ni nadie debe eludir. Sobre los encuentros de las culturas, la española y las americanas, los trabajos de Silvio Zavala siguen siendo la autoridad indispensable; Víctor Urquidí introduce e impulsa los estudios de economía, demografía y urbanos, de ecología y energéticos, y los estudios

sobre la mujer; Daniel Cosío Villegas creó el Centro de Estudios Internacionales y es el fundador de la revista *Historia Mexicana* que, me atrevo a decir, es la primera en su campo. Alfonso Reyes es la base sobre la que se construyó todo esto.

Los países hispano hablantes de este lado del Atlántico estuvieron, a través de sus becarios —becarios de El Colegio, quiero decir— presentes desde las primeras promociones. Cubanos, guatemaltecos, nicaragüenses, peruanos y venezolanos, estudiaron con los profesores mexicanos y españoles desde el primer momento y, con ello, extendieron la huella de esta casa a otros países que no podemos llamar extranjeros. Como también han trabajado con los profesores de esta institución españoles, franceses, ingleses, norteamericanos y canadienses, de la misma manera que en nuestras aulas enseñan hoy profesores procedentes de los cuatro puntos cardinales.

Por ser una institución viva, El Colegio ha cambiado. Tiene una cara diferente a la de hace cincuenta años. Han aparecido algunas arrugas —o muchas, no lo sé— y al mismo tiempo ha rejuvenecido, para contento de unos y, quizás, disgusto de otros. Generaciones enteras de profesores e investigadores se han ido para siempre; quienes quedan, para fortuna nuestra, siguen siendo los guías siempre escuchados, dueños de una autoridad que no se pone en duda, no porque ningún reglamento lo imponga sino por la seguridad y tranquilidad conferida a sus seguidores y discípulos.

En esta transformación impuesta por el tiempo, hay un algo indefinible que queda. Queda una vocación humanista —hacer del hombre el centro de todo estudio—, queda una vocación nacional y responsable, apoyada en saber cuál es el esfuerzo de todo el país para mantener vivo lo considerado en algunos momentos un lujo, y queda también el estar abierto a los estudiosos perseguidos por razón de sus ideas, creencias y opiniones. En la medida de sus fuerzas El Colegio abrió sus puertas, desde el mismísimo acto de fundación, a los españoles exiliados. Después han sido los argentinos, los chilenos y los brasileños, los nicaragüenses, los guatemaltecos y los salvadoreños quienes han venido acá, con nosotros, como uno más, a trabajar y a enseñar, a renovar y a renovarse, a vivir en la paz y la tranquilidad. Todos, al llegar, traían, como los españoles, sus angustias, sus problemas, sus recuerdos y sus trabajos detenidos. En ellos siguieron pero, también como los profesores españoles que llegaron a La Casa de España y a El Colegio, con la ayuda de sus amigos y colegas mexicanos, hicieron de este país su tema y su preocupación. Esta institución es y fue una fuerza integradora y nacionalizadora.

El Colegio de México, Majestades, sigue abierto a todas las culturas y a todos los países, mantiene su tradición de institución acogedora y tolerante, seria, reconocedora y agradecida de lo recibido, callada en lo que ha dado. Sigue abierta a todos, pero en primerísimo lugar a los que hablan nuestra lengua.



Gustavo Garza y Jaime Sobrino
*Industrialización periférica
en el sistema de ciudades de
Sinaloa*

EL COLEGIO DE MÉXICO
1° ed., 1989, 344 pp.

La industrialización contiene un aspecto urbano que es necesario considerar en la planeación económica. En México, la ciencia regional ha privilegiado el análisis de la concentración industrial en las principales metrópolis, descuidando el fenómeno colateral de formación de vastas regiones periféricas.

El objetivo general de este trabajo es analizar, para el caso de Sinaloa, las interrelaciones económicas, demográficas y urbanas que caracterizan a una entidad con agricultura próspera pero industrialmente atrasada.

El trabajo analiza las condiciones generales de la producción de la entidad y, a partir de ellas, investiga la distribución industrial por ciudades en el periodo 1960-1985, estableciendo escenarios para 1992. En un intento por explicar este proceso se estudian los factores de localización industrial en Sinaloa, según resultados de una encuesta elaborada para ese propósito. Finalmente, en una parte normativa se presentan las acciones de política industrial y se establecen lineamientos específicos que hay que considerar en la elaboración de un programa de industrialización realista.

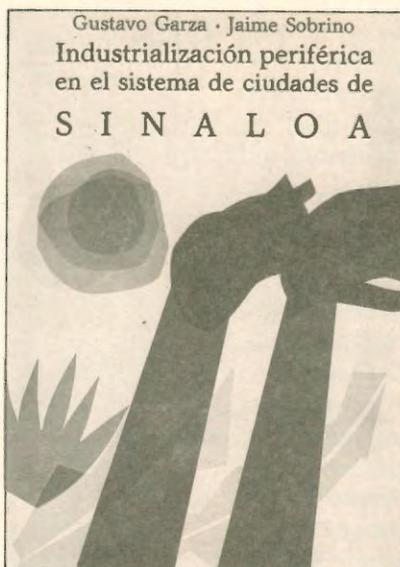
Harriet Evans

Historia de China desde 1800

Trad. de Mariela Álvarez y Carmen Chuaqui
EL COLEGIO DE MÉXICO

1° ed., 1989, 384 pp.

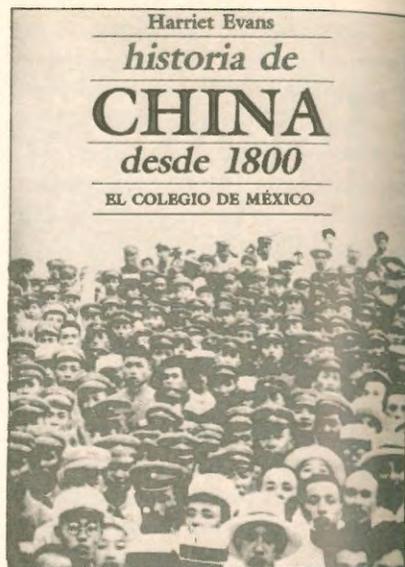
Inmovilizada por un rígido sistema político y por una tradición moral milenaria, China fue, durante todo el siglo XIX y buena parte del XX, presa de vigorosas potencias imperialistas. Rusia, Inglaterra, Estados Unidos y Ja-



pón se alternaron durante todo ese tiempo para explotar los abundantes recursos naturales y comerciales de un país cuya enorme población se hallaba, por otro lado, a merced de frecuentes hambrunas y enfermedades.

La enorme injusticia social provocó el estallido de numerosas revueltas y el surgimiento de sociedades secretas y ligas que buscaban derrocar a la dinastía manchú en el poder, pero todos esos movimientos fueron ahogados en sangre por los ejércitos imperiales, tras largas campañas que acabaron por debilitar al propio poder central. Este largo proceso de luchas intestinas culminó con la invasión japonesa, a la que siguió una prolongada guerra de resistencia y, luego de una increíble gesta conducida por Mao Zedong, la expulsión de los invasores y la fundación de la República Popular Socialista poco después de haber terminado la segunda guerra mundial.

Este libro, que describe en detalle los episodios más importantes de la difícil trayectoria china hacia la liberación, es un virtual complemento de *China, su historia y cultura hasta 1800*, de Flora Botton Beja, publicado hace unos años también por El Colegio de México.



Sergio Aguayo, Hanne Christensen, Laura O'Doherty, Stefano Varesse
*Los refugiados guatemaltecos en
Campeche y Quintana Roo:
condiciones sociales y culturales*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
SOCIAL/EL COLEGIO DE MÉXICO
1° ed. en español, 1989, 88 pp.

A partir de 1981 llegaron a Chiapas, México, miles de campesinos guatemaltecos que huían de las campañas contrainsurgentes del ejército de su país. En 1984 el gobierno mexicano anunció la entonces controvertida decisión de reubicarlos. Veinte mil de ellos fueron trasladados a Campeche y Quintana Roo, donde se ha iniciado un ambicioso proyecto de desarrollo económico que pone a México en la vanguardia del tratamiento a refugiados rurales.

Algunos de los temas que se desarrollan en este trabajo son: características generales de los refugiados en términos de habilidades, ocupación y estructuras de trabajo y producción en

Sergio Aguayo, Hanne Christensen
Laura O'Dogherty, Stefano Varese

**LOS REFUGIADOS
GUATEMALTECOS EN
CAMPECHE Y QUINTANA ROO**
condiciones sociales y culturales



**DISTRIBUIDORES DE
EL COLEGIO
DE MÉXICO**

MÉXICO, ESTADOS UNIDOS,
CENTROAMÉRICA Y AMÉRICA
DEL SUR

*Harper & Row Latinoamericana,
S.A. de C.V.*

*Antonio Caso 142
Colonia San Rafael
064600 México, D.F.
Tel. 5 92 42 77
Telex 1777235
Cable HARPEMEX*

ESPAÑA

*H.F. Martínez de Murguía, S.A.
Libros
28004 Madrid, España
Tel. 2 22 66 34*

**BIBLIOTECAS
EXTRANJERAS**

*Mexican Academic Clearing
House (MACH)
Apartado Postal 13-319
Delegación Benito Juárez
03500 México, D.F.
Tels. (915) 6 74 05 67
(915) 6 74 07 79*

1940
EL COLEGIO
DE MEXICO
1990

su lugar de origen; relaciones socio-económicas entre los individuos, familias y grupos dentro de la población refugiada, y con la población mexicana de la localidad; relaciones de los refugiados con las autoridades y las implicaciones que esto tiene para el proyecto productivo; fuentes de ingreso y de alimentos; presencia de grupos vulnerables; características de los programas de asistencia, y proyectos de integración y su relación con las características culturales de la población refugiada.

dad compleja y cargada de conflictos, presenta un interés particular tanto para los estudiosos de la problemática urbana como para aquellos que se preocupan por aspectos del desarrollo social de México. Dejando de lado enfoques de tipo meramente espacialista, este libro trata de comprender la lógica de acción de los diferentes agentes sociales que intervienen en los procesos de producción del espacio en la zona metropolitana de la ciudad de México, poniendo de manifiesto los cambios, limitaciones y problemas que se encuentran tanto en las acciones de los agentes capitalistas implicados en la promoción de los espacios habitacionales, como en las de las instituciones de vivienda y desarrollo urbano del Estado. El trabajo esclarece asimismo los diversos tipos de relaciones y combinaciones que se producen entre estos agentes. Si bien esta obra ha puesto más el acento en la llamada producción "formal" de los espacios habitacionales, también se presentan algunas características y análisis de casos de los asentamientos irregulares, dando así un panorama global de la conformación de esos espacios y de la multitud de agentes y procesos implicados en los mismos.

Martha Schteingart

Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México

EL COLEGIO DE MÉXICO
1º ed., 1990, 416 pp.

El tema de la organización del espacio en la ciudad más grande del mundo, en el contexto de una socie-

REVISTAS DE EL COLEGIO

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

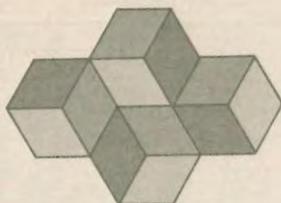
TOMO XXXVII, NÚMERO 2, 1989
CENTENARIO DE ALFONSO REYES

Carta de Alfonso Reyes a Antonio Alatorre. *Manuel Acalá*, "Burlas literarias de Alfonso Reyes".

Gabriella de Beer, "El epistolario Reyes-Henríquez Ureña: una trayectoria cultural". *Alberto Blasi*, "Feux croisés: Valery Larbaud y las letras mexicanas". *Miguel Capistrán*, "Notas para un posible estudio de las relaciones entre Alfonso Reyes y los Contemporáneos: el caso de don Alfonso y Novo". *Gonzalo Celorio*, "Periferia de Alfonso Reyes".

Ignacio Díaz Ruiz, "La afición americana de Alfonso Reyes". *José Durand*, "Rodrigo Niño, el de los galeotes". *Roberto Fernández Retamar*, "Releyendo el undécimo tomo". *Jaime García Terrés* "Del fundamental helenismo de Reyes o cómo se frustró un peregrinaje a las fuentes". *Beatriz Garza Cuarón*, "El legado de Alfonso Reyes al Colegio de México". *Margo Glantz*, "Apuntes sobre la obsesión helénica de Alfonso Reyes". *José Luis Gómez-Martínez*, "Posición de Alfonso Reyes en el desarrollo del

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS 12



EL COLEGIO DE MÉXICO

pensamiento mexicano". *Yvette Jiménez de Báez*, "El discurso omitido en *Visión de Anáhuac*". *Clara E. Lida*, "Alfonso Reyes y el Colegio de México". *José Luis Martínez*, "Las memorias de Alfonso Reyes". *Carlos Monsiváis*, "La toma de partido de Alfonso Reyes". *Paulette Patout*, "Sobre 'Jacob', poema de Alfonso Reyes, escrito en París". *Allen W. Phillips*, "Dos imágenes de México: de la época prehispánica a la colonia". *Alfonso Rangel Guerra*, "Cartas de Luis G. Urbina a Alfonso Reyes". *James W. Robb*, "Alfonso Reyes, Tomás Navarro Tomás y el Centro de Estudios Históricos". *Anthony Stanton*, "Poesía y poética en Alfonso Reyes". *Gutierre Tibón*, "Alfonso Reyes. *In memoriam*". *Mario Valdés*, "Leyendo a Alfonso Reyes: el pasado hecho presente". *James Valender*, "Sobre los '5 casi sonetos' de Alfonso Reyes". *Serge I. Zaïtzeff*, "Alfonso Reyes en París a través de su correspondencia con Genaro Estrada". *Silvio Zavala*, "Deslinde de vivencias en la historia mexicana".

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS 12

VOLUMEN 4, NÚMERO 3
SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1989

Brígida García, "La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana". *Orlandina de Oliveira*, "La participación femenina en los mercados de trabajo urbanos en México: 1970-1980". *Ernesto Quintanilla*, "Trabajadores migrantes en el área metropolitana de Monterrey". *Martha Schteingart*, "Dinámica poblacional, estructura urbana y producción del espacio habitacional en la zona metropolitana de la ciudad de México". *Virgilio Partida Bush*, "Aplicación de cadenas de Markov para proyecciones demográficas en áreas geopolíticas menores". *Sergio Camposortega Cruz*, "Mortalidad en México. Algunas consideraciones sobre los diferenciales urbano-rurales". *Julieta Quilodrán*, "México: diferencias de nupcialidad por regiones y tamaños de localidad".

ESTUDIOS ECONÓMICOS 7

VOLUMEN 4, NÚMERO 1
ENERO-JUNIO DE 1989

Jeremy Bulow y Kenneth Rogoff, "Un modelo de renegociación continua de la deuda soberana". *Kenneth Froot*, "Recompras, bonos de salida y la optimalidad de proporcionar alivio para la deuda y la liquidez". *Aaron Tornell*, "Inconsistencia dinámica de los programas proteccionistas". *Carlos M. Urzúa*, "Financiamiento a prestatarios soberanos: instantáneas del mercado de euromoneda con una cámara thomiana". *Rafael Kelly, Enrique Casares y Gilma Garza*, "Control adaptable de un modelo no lineal de crecimiento monetario neoclásico".



Mexican Academic Clearing House (MACH)

*Materiales Académicos de Consulta Hispanoamericana /
Mexican Academic Clearing House (MACH)
exports library materials since 1969, all over the world.*

- **MACH** sells single and multiple copies of Mexican books and serials, including government publications.
- **MACH** handles selective blanket order services for academic libraries.
- **MACH** gives free referral service and periodical book lists.

Write for further information to **MACH**, Apartado postal 13-319, Delegación Benito Juárez, 03500 México, D.F.
Telephone numbers (915) 674 05 67 and (915) 674 07 79

ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

ITAM

18

CORNELIUS CASTORIADIS *Poder, política, autonomía*

MARTHA ELENA VENIER *México para extranjeros*

SAMUEL GONZÁLEZ *La relación lenguaje-
metalenguaje*

SOFÍA GALLARDO *Foucault y la ideología*

IGNACIO DÍAZ DE LA SERNA *Gramática del silencio*

KARL KOHUT *Artemio Cruz búsqueda de valores*

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
otoño 1989

Suscripción a ESTUDIOS (4 números) México, D.F., \$20,000, Rep. Mexicana \$25,000, Extranjero 30 dls. USA.
Adjunto cheque o giro bancario a nombre del Instituto Tecnológico Autónomo de México

Nombre: _____ Tel.: _____

Dirección: _____ C.P.: _____

Ciudad y Edo.: _____ País: _____ Fecha: _____

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM) Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo 1 San Ángel 01000 México, D.F.

cf

cf

CUADERNOS DE LA GACETA

SAND Y MUSSET CARTAS DE AMOR

Presentación de
Françoise Sagan

*George Sand a Alfred
de Musset*

Venecia, marzo de 1834

¡No, no te vayas así! Aún no
estás curado y Buloz aún no me
ha enviado el dinero que se
necesita para el viaje
de Antonio.

No quiero que te vayas solo
¿Por qué pelearnos, Dios mío?
¿Ya no soy el hermano George,
el amigo de antaño?

*Alfred de Musset
a George Sand*

Abril de 1834

Me pediste que partiera y partí;
me dijiste que viviera y viví.
Nos detuvimos en Padua; eran
las ocho de la noche y estaba
cansado. No dudes de mi valor.
Escribe unas líneas a Milán,
hermano querido, George
bienamado.

Otros títulos en *Cuadernos
de La Gaceta*:

Oscar Wilde
EL ALMA DEL HOMBRE
BAJO EL SOCIALISMO
Socialismo e individualismo

T. S. Eliot
CUATRO CUARTETOS
Traducción de
José Emilio Pacheco

cf

cf

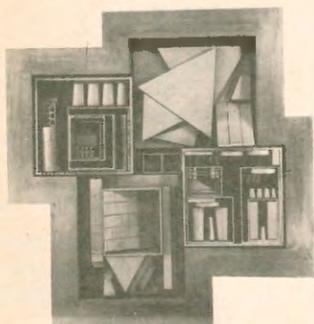
cf

El Colegio de México

Novedades

Gustavo Garza
compilador

UNA DÉCADA
DE PLANEACIÓN
URBANO-REGIONAL
EN MÉXICO,
1978-1988



EL COLEGIO DE MÉXICO

Nakamura-Takajusa

ECONOMÍA JAPONESA
estructura y desarrollo



EL COLEGIO DE MÉXICO

Fernando Tudela
coordinador

LA MODERNIZACIÓN
FORZADA
DEL TRÓPICO:
El caso de Tabasco

Proyecto Integrado del Golfo



EL COLEGIO DE MÉXICO

ediciones era

Fernando Benítez

LOS INDIOS DE MÉXICO

Huicholes • Tarahumaras • Tepehuanaes y nahuas • Coras • Otomíes • Tzeltales y tzotziles • Mixtecos • Mazatecos • En cuatrocientas páginas Fernando Benítez ha resumido los cinco tomos de su vasta obra • **Los indios de México** • Su magia • Sus sueños • Sus dramas y sus fiestas • Sus mitos • La vida y las enseñanzas de los indios mexicanos, nuestros contemporáneos • Sin este libro, no se entiende México •

Prólogo de Carlos Fuentes

Antología